

LA VERDAD SOSPECHOSA

JUAN RUIZ DE ALARCÓN

Personas que hablan en ella:

Don GARCÍA, galán
Don JUAN de Sosa, galán
Don FÉLIX, galán
Don BELTRÁN, viejo grave
Don SANCHO, viejo grave
Don JUAN de Luna, viejo grave
TRISTÁN, gracioso
Doña JACINTA, dama
Doña LUCRECIA, dama
ISABEL, criada
Un LETRADO
CAMINO, escudero
Un PAGE
Un CRIADO

ACTO PRIMERO

Salen por una puerta don GARCÍA y un LETRADO viejo, de estudiantes, de camino; y, por otra, don BELTRÁN y TRISTÁN

BELTRÁN: Con bien vengas, hijo mío.
GARCÍA: Dame la mano, señor.
BELTRÁN: ¿Cómo vives?
GARCÍA: El calor
5 del ardiente y seco estío
me ha afligido de tal suerte
que no pudiera llevarlo,
señor, a no mitigarlo
con la esperanza de verte.
BELTRÁN: Entra, pues, a descansar.
10 Dios te guarde. ¡Qué hombre vienes!
¡Tristán!
TRISTÁN: ¿Señor?
BELTRÁN: Dueño tienes
nuevo ya de quien cuidar.
Sirve desde hoy a García;
que tú eres diestro en la corte
15 y él bisoño.
TRISTÁN: En lo que importa,

yo le serviré de guía.

BELTRÁN: No es criado el que te doy;
mas consejero y amigo.

GARCÍA: Tendrá ese lugar conmigo.

20 TRISTÁN: Vuestro humilde esclavo soy.

Vanse don GARCÍA y TRISTÁN

BELTRÁN: Déme, señor Licenciado
los brazos.

LETRADO: Los pies os pido.

BELTRÁN: Alce ya, ¿Cómo ha venido?

25 LETRADO: Bueno, contento, honrado
de mi señor don García,
a quien tanto amor cobré,
que no sé cómo podré
vivir sin su compañía.

30 BELTRÁN: Dios le guarde, que, en efeto,
siempre el señor Licenciado
claros indicios ha dado
de agradecido y discreto.

35 Tan precisa obligación
me huelgo que haya cumplido
García, y que haya acudido
a lo que es tanta razón.

40 Porque le aseguro yo
que es tal mi agradecimiento,
que, como un corregimiento
mi intercesión la alcanzó
—según mi amor, desigual—
de la misma suerte hiciera
darle también, si pudiera
plaza en Consejo Real.

45 LETRADO: De vuestro valor lo fio.

BELTRÁN: Sí, bien lo puede creer.
Mas yo me doy a entender
que, si con el favor mío
en ese escalón primero
50 se ha podido poner, ya
sin mi ayuda subirá
con su virtud al postrero.

LETRADO: En cualquier tiempo y lugar
he de ser vuestro criado.

55 BELTRÁN: Ya, pues, señor Licenciado
que el timón ha de dejar
de la nave de García,

y yo he de encargarme de él,
 que hiciese por mí y por él
 sola una cosa querría.
 60 LETRADO: Ya, señor, alegre espero
 lo que me queréis mandar.
 BELTRÁN: La palabra me ha de dar
 de que lo ha de hacer, primero.
 65 LETRADO: Por Dios juro de cumplir,
 señor, vuestra voluntad.
 BELTRÁN: Que me diga una verdad
 le quiero sólo pedir.
 70 Ya sabe que fue mi intento
 que el camino que seguía
 de las letras, don García,
 fuese su acrecentamiento;
 que, para un hijo segundo,
 como él era, es cosa cierta
 75 que es ésa la mejor puerta
 para las honras del mundo.
 Pues como Dios se sirvió
 de llevarse a don Gabriel,
 mi hijo mayor, con que él
 80 mi mayorazgo quedó,
 determiné que, dejada
 esa profesión, viniese
 a Madrid, donde estuviese,
 como es cosa acostumbrada
 85 entre ilustres caballeros
 en España; porque es bien
 que las nobles casas den
 a su rey sus herederos.
 Pues como es ya don García
 90 hombre que no ha de tener
 maestro, y ha de correr
 su gobierno a cuenta mía,
 y mi paternal amor
 con justa razón desea
 95 que, ya que el mejor no sea,
 no la noten por peor,
 quiero, señor Licenciado,
 que me diga claramente
 sin lisonja, lo que siente
 100 —supuesto que le ha criado—
 de su modo y condición,
 de su trato y ejercicio,
 y a qué género de vicio

muestra más inclinación.

105 Si tiene alguna costumbre
que yo cuide de enmendar,
no piense que me ha de dar
con decirlo pesadumbre;
que él tenga vicio es forzoso;
110 que me pese, claro está;
mas saberlo me será
útil, cuando no gustoso.

Antes en nada, a fe mía
hacerme puede mayor
115 placer, o mostrar mejor
lo bien que quiere a García,
que en darme este desengaño,
cuando provechoso es,
si he de saberlo después
120 que haya sucedido un daño.

LETRADO: Tan estrecha prevención,
señor, no era menester
para reducirme a hacer
lo que tengo obligación.

125 Pues es caso averiguado
que, cuando entrega al señor
un caballo el picador
que lo ha impuesto y enseñado,
si no le informa del modo
130 y los resabios que tiene,
un mal suceso previene
al caballo y dueño y todo.

Deciros verdad es bien;
que, demás del juramento,
135 daros una purga intento
que os sepa mal y haga bien.

De mi señor don García
todas las acciones tienen
cierto acento, en que convienen
140 con su alta genealogía.

Es magnánimo y valiente,
es sagaz y es ingenioso,
es liberal y piadoso,
si repentino, impaciente.

145 No trato de las pasiones
propias de la mocedad,
porque, en ésas, con la edad
se mudan las condiciones.

Mas una falta no más

150 es la que le he conocido,
que, por más que le he reñido,
no se ha enmendado jamás.

BELTRÁN: ¿Cosa que a su calidad
será dañosa en Madrid?

155 LETRADO: Puede ser.

BELTRÁN: ¿Cuál es? Decid.

LETRADO: No decir siempre verdad.

BELTRÁN: ¡Jesús! ¡Qué cosa tan fea
en hombre de obligación!

LETRADO: Yo pienso que, o condición,
160 o mala costumbre sea.

 Con la mucha autoridad
que con él tenéis, señor,
junto con que ya es mayor
su cordura con la edad,
165 ese vicio perderá.

BELTRÁN: Si la vara no ha podido,
en tiempo que tierna ha sido,
enderezarse, ¿qué hará
 siendo ya tronco robusto?

170 LETRADO: En Salamanca, señor,
son mozos, gastan humor,
sigue cada cual su gusto;
 hacen donaire del vicio,
gala de la travesura,
175 grandeza de la locura;
hace, al fin, la edad su oficio.

 Mas, en la corte, mejor
su enmienda esperar podemos,
donde tan validas vemos
180 las escuelas del honor.

BELTRÁN: Casi me mueve a reír
ver cuán ignorante está
de la corte. ¿Luego acá
no hay quien le enseñe a mentir?

185 En la corte, aunque haya sido
un extremo don García,
hay quien le dé cada día
mil mentiras de partido.

 Y si aquí miente el que está
190 en un puesto levantado,
en cosa en que al engañado
la hacienda o honor le va,
 ¿no es mayor inconveniente
quien por espejo está puesto

195 al reino? Dejemos esto,
que me voy a maldiciente.
Como el toro a quien tiró
la vara una diestra mano
arremete al más cercano
200 sin mirar a quien le hirió,
así yo, con el dolor
que esta nueva me ha causado,
en quien primero he encontrado
ejecuté mi furor.
205 Créame, que si García
mi hacienda, de amores ciego,
disipara, o en el juego
consumiera noche y día;
si fuera de ánimo inquieto
210 y a pendencias inclinado,
si mal se hubiera casado,
si se muriera, en efeto,
no lo llevara tan mal
como que su falta sea
215 mentir. ¡Qué cosa tan fea!
¡Qué opuesta a mi natural!
Ahora bien; lo que he de hacer
es casarle brevemente,
antes que este inconveniente
220 conocido venga a ser.
Yo quedo muy satisfecho
de su bueno celo y cuidado,
y me confieso obligado
del bien que en esto me ha hecho.
225 ¿Cuándo ha de partir?
LETRADO: Querría
luego.
BELTRÁN: ¿No descansará
algún tiempo y gozará
de la corte?
LETRADO: Dicha mía
fuera quedarme con vos;
230 pero mi oficio me espera.
BELTRÁN: Ya entiendo; volar quisiera
porque va a mandar. Adiós.

Vase don BELTRÁN

LETRADO: Guárdeos Dios. Dolor extraño
le dio al buen viejo la nueva.

235 Al fin, el más sabio lleva
agramente un desengaño.

Vase el LETRADO. Salen don GARCÍA, de galán, y TRISTÁN

GARCÍA: ¿Díceme bien este traje?

TRISTÁN: Divinamente, señor.

240 ¡Bien hubiese el inventor
de este holandesco follaje!

Con un cuello apanalado,
¿qué fealdad no se enmendó?

Yo sé una dama a quien dio
cierto amigo gran cuidado

245 mientras con cuello le veía;

y una vez que llegó a verle
sin él, la obligó a perderle
cuanta afición le tenía,

250 porque ciertos costurones
en la garganta cetrina
publicaban la rüina
de pasados lamparones.

255 Las narices le crecieron,
mostró un gran palmo de oreja,
y las quijadas, de vieja,
en lo enjuto, parecieron.

Al fin el galán quedó
tan otro del que solía,
que no le conocería
la madre que le parió.

260 GARCÍA: Por ésa y otras razones
me holgara de que saliera
premática que impidiera
esos vanos cangilones.

265 Que, demás de esos engaños,
con su holanda el extranjero
saca de España el dinero
para nuestros propios daños.

270 Una valoncilla angosta,
usándose, le estuviera
bien al rostro, y se anduviera
más a gusto a menos costa.

275 Y no que, con tal cuidado,
sirve un galán a su cuello
que, por no descomponello,
se obliga a andar empalado.

TRISTÁN: Yo sé quien tuvo ocasión

280 de gozar su amada bella,
 y no osó llegarse a ella
 por no ahujar un cangilón.
 Y esto me tiene confuso;
 todos dicen que se holgaran
 de que valonas se usaran,
 y nadie comienza el uso.

285 GARCÍA: De gobernar nos dejemos
 el mundo. ¿Qué hay de mujeres?
 TRISTÁN: ¿El mundo dejas y quieres
 que la carne gobernemos?
 ¿Es más fácil?

290 GARCÍA: Más gustoso.
 TRISTÁN: ¿Eres tierno?
 GARCÍA: Mozo soy.
 TRISTÁN: Pues en lugar entras hoy
 donde Amor no vive ocioso.

295 Resplandecen damas bellas
 en el cortesano suelo,
 de la suerte que en el cielo
 brillan lucientes estrellas.

300 En el vicio y la virtud
 y el estado hay diferencia,
 como es varia su influencia,
 resplandor y magnitud.

305 Las señoras, no es mi intento
 que en este número estén,
 que son ángeles a quien
 no se atreve el pensamiento.

310 Sólo te diré de aquellas
 que son, con alma livianas
 siendo divinas, humanas;
 corruptibles, siendo estrellas.

315 Bellas casadas verás,
 conversables y discretas,
 que las llamo yo planetas
 porque resplandecen más.

Éstas, con la conjunción
 de maridos placenteros,
 influyen en extranjeros
 dadivosa condición.

320 Otras hay cuyos maridos
 a comisiones se van,
 o que en las Indias están,
 o en Italia, entretenidos.

No todas dicen verdad

en esto, que mi taimadas
suelen fingirse casadas
por vivir con libertad.

325 Verás de cautas pasantes
hermosas recientes hijas;
éstas son estrellas fijas,
y sus madres son errantes.

330 Hay una gran multitud
de señoras del tusón,
que, entre cortesanas, son
de la mayor magnitud.

335 Síguense tras las tusonas,
otras que serlo desean,
y, aunque tan buenas no sean,
son mejores que busconas.

340 Éstas son unas estrellas
que dan menor claridad;
mas, en la necesidad,
te habrás de alumbrar con ellas.

La buscona, no la cuento
por estrella, que es cometa;
pues ni su luz es perfeta
ni conocido su asiento.

345 Por las mañanas se ofrece
amenazando al dinero,
y, en cumpliéndose el agüero,
al punto desaparece.

350 Niñas salen que procuran
gozar todas ocasiones;
éstas son exhalaciones
que, mientras se queman, duran.

355 Pero que adviertas es bien,
si en estas estrellas tocas,
que son estables muy pocas,
por más que un Perú les den.

360 No ignores, pues yo no ignoro,
que un signo el de Virgo es,
y los de cuernos son tres:
Aries, Capricornio y Toro.

Y así, sin fiar en ellas,
lleva un presupuesto solo,
y es que el dinero es el polo
de todas estas estrellas.

365 GARCÍA: ¿Eres astrólogo?

TRISTÁN: Oí,
el tiempo que pretendía

en palacio, astrología.
 GARCÍA: ¿Luego has pretendido?
 TRISTÁN: Fui
 pretendiente por mi mal.
 370 GARCÍA: ¿Cómo en servir has parado?
 TRISTÁN: Señor, porque me han faltado
 la fortuna y el caudal;
 aunque quien te sirve, en vano
 por mejor suerte suspira.
 375 GARCÍA: Deja lisonjas y mira
 el marfil de aquella mano;
 el divino resplandor
 de aquellos ojos, que, juntas,
 despiden entre las puntas
 380 flechas de muerte y amor.
 TRISTÁN: ¿Dices aquella señora
 que va en coche?
 GARCÍA: Pues ¿cuál
 merece alabanza igual?
 TRISTÁN: ¡Qué bien encajaba agora
 385 esto de coche de sol,
 con todos sus adherentes
 de rayos de fuego ardientes
 y deslumbrante arrebol!
 GARCÍA: ¿La primera dama que vi
 390 en la corte me agradó?
 TRISTÁN: La primera en tierra.
 GARCÍA: No;
 la primera en cielo, sí;
 que es divina esta mujer.
 TRISTÁN: Por puntos las toparás
 395 tan bellas, que no podrás
 ser firme en un parecer.
 Yo nunca he tenido aquí
 constante amor ni deseo,
 que siempre por la que veo
 400 me olvido de la que vi.
 GARCÍA: ¿Dónde ha de haber resplandores
 que borren los de estos ojos?
 TRISTÁN: Míraslos ya con antojos
 que hacen las cosas mayores.
 405 GARCÍA: ¿Conoces, Tristán?...
 TRISTÁN: No humanes
 lo que por divino adoras;
 porque tan altas señoras
 no tocan a los Tristanes.

410 GARCÍA: Pues yo, al fin, quien fuere, sea,
la quiero y he de servirla.

TRISTÁN: Tú puedes, Tristán, seguirla.
Detente, que ella se apea
 en la tienda.

GARCÍA: Llegar quiero.
¿Úsase en la corte?

415 TRISTÁN: Sí,
con la regla que te di
de que es el polo el dinero.

GARCÍA: Oro traigo.

420 TRISTÁN: ¡Cierra, España!,
que a César llevas contigo;
mas mira si en lo que digo
mi pensamiento se engaña;
 advierte, señor, si aquélla
que tras ella sale agora
puede ser sol de su aurora,
ser aurora de su estrella.

425 GARCÍA: Hermosa es también.

TRISTÁN: Pues mira
si la criada es peor.

GARCÍA: El coche es arco de amor,
y son flechas cuantas tira.
Yo llego.

TRISTÁN: A lo dicho advierte...

430 GARCÍA: ¿Y es?...

TRISTÁN: Que a la mujer rogando,
y con el dinero dando.

GARCÍA: ¡Consista en eso mi suerte!

435 TRISTÁN: Pues yo, mientras hablas, quiero
que me haga relación
el cochero de quién son.

GARCÍA: ¿Dirálo?

TRISTÁN: Sí, que es cochero.

*Vase TRISTÁN. Salen JACINTA, LUCRECIA, ISABEL, con mantos; cae
JACINTA y llega don GARCÍA y dale la mano*

JACINTA: ¡Válgame Dios!

440 GARCÍA: Esta mano
os servid de que os levante,
si merezco ser Atlante
de un cielo tan soberano.

JACINTA: Atlante debéis de ser,
pues lo llegáis a tocar.

GARCÍA: Una cosa es alcanzar
y otra cosa merecer.
445 ¿Qué victoria es la beldad
alcanzar, por quien me abraso,
si es favor que debo al caso,
y no a vuestra voluntad?
450 Con mi propia mano así
el cielo mas ¿qué importó,
si ha sido porque él cayó,
y no porque yo subí?
JACINTA: ¿Para qué fin se procura
merecer?
GARCÍA: Para alcanzar.
455 JACINTA: Llegar al fin, sin pasar
por los medios, ¿no es ventura?
GARCÍA: Sí.
JACINTA: Pues ¿cómo estáis quejoso
del bien que os ha sucedido,
460 si el no haberlo merecido
os hace más venturoso?
GARCÍA: Porque, como las acciones
del agravio y el favor
reciben todo el valor
sólo de las intenciones,
465 por la mano que os toqué
no estoy yo favorecido,
si haberlo vos consentido
con esa intención no fue.
470 Y, así, sentir me dejad
que, cuando tal dicha gano,
venga sin alma la mano
y el favor sin voluntad.
JACINTA: Si la vuestra no sabía,
475 de que agora me informáis,
injustamente culpáis
los defetos de la mía.

Sale TRISTÁN

TRISTÁN: (El cochero hizo su oficio;
nuevas tengo de quién son). *Aparte*
GARCÍA: ¿Qué hasta aquí de mi afición
480 nunca tuvisteis indicio?
JACINTA: ¿Cómo, si jamás os ví?
GARCÍA: ¿Tampoco ha valido, ¡ay Dios!,
más de un año que por vos
he andado fuera de mí?

485 TRISTÁN: (¿Un año, y ayer llegó a la corte?) *Aparte*

JACINTA: ¡Bueno a fe!
¿Mas de un año? Juraré que no os vi en mi vida yo.

490 GARCÍA: Cuando del indiano suelo por mi dicha llegué aquí, la primer cosa que vi fue la gloria de ese cielo.
Y aunque os entregué al momento el alma, habéislo ignorado porque ocasión me ha faltado de deciros lo que siento.

495 JACINTA: ¿Sois indiano?
GARCÍA: Y tales son mis riquezas, pues os vi, que al minado Potosí le quito la presunción.

500 TRISTÁN: (¿Indiano?) *Aparte*
JACINTA: ¿Y sois tan guardoso como la fama los hace?
GARCÍA: Al que más avaro nace, hace el amor dadivoso.

505 JACINTA: ¿Luego, si decís verdad, preciosas ferias espero?
GARCÍA: Si es que ha de dar el dinero crédito a la voluntad, serán pequeños empleos, para mostrar lo que adoro, daros tantos mundos de oro como vos me dais deseos.

510 Mas ya que ni al merecer de esa divina beldad, ni a mi inmensa voluntad ha de igualar el poder, por lo menos os servid; que esta tienda que os franqueo dé señal de mi deseo.

515 JACINTA: (No vi tal hombre en Madrid). *Aparte*
Lucrecia, ¿qué te parece del indiano liberal?
LUCRECIA: Que no te parece mal, Jacinta, y que lo merece.

525 GARCÍA: Las joyas que gusto os dan, tomad de este aparador.

Habla TRISTÁN aparte a don GARCÍA

TRISTÁN: Mucho te arrojas, señor.
GARCÍA: ¡Estoy perdido, Tristán.

Habla ISABEL aparte a las damas

ISABEL: ¡Don Juan viene!
JACINTA: Yo agradezco,
530 señor, lo que me ofrecéis.
GARCÍA: Mirad que me agraviaréis
si no lográis lo que ofrezco.
JACINTA: Y erran vuestros pensamientos,
535 caballero, en presumir
que puedo yo recibir
más que los ofrecimientos.
GARCÍA: Pues ¿Qué ha alcanzado de vos
el corazón que os he dado?
JACINTA: El haberos escuchado.
540 GARCÍA: Yo lo estimo.
JACINTA: Adiós.
GARCÍA: Adiós,
y para amaros me dad
licencia.
JACINTA: Para querer,
no pienso que ha menester
licencia la voluntad.

Vanse las mujeres

545 GARCÍA: Síguelas.
TRISTÁN: Si te fatigas,
señor, por saber la casa
de la que en amor te abrasa,
ya la sé.
GARCÍA: Pues no las sigas;
que suele ser enfadosa
550 la diligencia importuna.
TRISTÁN: «Doña Lucrecia de Luna
se llama la más hermosa,
que es mi dueño; y la otra dama
que acompañándola viene,
555 sé dónde la casa tiene;
mas no sé cómo se llama.»
Esto respondió el cochero.
GARCÍA: Si es Lucrecia la más bella,

560 no hay más que saber, pues ella
es la que habló, y la que quiero;
que, como el autor del día
las estrellas deja atrás,
de esa suerte a las demás,
la que me cegó, vencía.

565 TRISTÁN: Pues a mí la que calló
me pareció más hermosa.

GARCÍA: ¡Qué buen gusto!

TRISTÁN: Es cierta cosa
que no tengo voto yo;

570 mas soy tan aficionado
a cualquier mujer que calla,
que bastó para juzgalla
más hermosa haber callado.

575 Mas dado, señor, que estés
errado tú, presto espero,
preguntándole al cochero
la casa, saber, quién es.

GARCÍA: Y Lucrecia, ¿dónde tiene
la suya?

TRISTÁN: Que a la Victoria
dijo, si tengo memoria.

580 GARCÍA: Siempre ese nombre conviene
a la esfera venturosa
que da eclíptica a tal luna.

Salen don JUAN y don FÉLIX, por otra parte

JUAN: ¿Música y cena? ¡Ah, Fortuna!

GARCÍA: ¿No es éste don Juan de Sosa?

585 TRISTÁN: El mismo.

JUAN: ¿Quién puede ser
el amante venturoso
que me tiene tan celoso?

FÉLIX: Que lo vendréis a saber
a pocos lances, confío.

590 JUAN: ¡Que otro amante le haya dado,
a quien mía se ha nombrado,
música y cena en el río!

GARCÍA: ¡Don Juan de Sosa!

JUAN: ¿Quién es?

GARCÍA: ¿Ya olvidáis a don García?

595 JUAN: Veros en Madrid lo hacía,
y el nuevo traje.

GARCÍA: Después

que en Salamanca me visteis,
 muy otro debo de estar.
 600 JUAN: Más galán sois de seglar
 que de estudiante lo fuisteis.
 ¿Venís a Madrid de asiento?
 GARCÍA: Sí.
 JUAN: Bien venido seáis.
 GARCÍA: Vos, don Félix, ¿cómo estáis?
 FÉLIX: De veros, por Dios, contento.
 605 GARCÍA: Vengáis bueno en hora buena.
 Para serviros. ¿Qué hacéis?
 ¿De qué habláis? ¿En qué entendéis?
 JUAN: De cierta música y cena
 que en el río dio un galán
 610 esta noche a una señora,
 era la plática agora.
 GARCÍA: ¿Música y cena, don Juan?
 ¿Y anoche?
 JUAN: Sí.
 GARCÍA: ¿Mucha cosa?
 ¿Grande fiesta?
 JUAN: Así es la fama.
 615 GARCÍA: ¿Y muy hermosa la dama?
 JUAN: Dícenme que es muy hermosa.
 GARCÍA: ¡Bien!
 JUAN: ¿Qué misterios hacéis?
 GARCÍA: De que alabéis por tan buena
 esa dama y esa cena,
 620 si no es que alabando estéis
 mi fiesta y mi dama así.
 JUAN: ¿Pues tuvisteis también boda
 anoche en el río?
 GARCÍA: Toda
 en eso la consumí.
 625 TRISTÁN: (¿Qué fiesta o qué dama es ésta,
 si a la corte llegó ayer?) *Aparte*
 JUAN: ¿Ya tenéis a quien hacer,
 tan recién venido, fiesta?
 Presto el amor dio con vos.
 630 GARCÍA: No ha tan poco que he llegado
 que un mes no haya descansado.
 TRISTÁN: (¡Ayer llegó, voto a Dios!
 Él lleva alguna intención). *Aparte*
 JUAN: No lo he sabido, a fe mía,
 635 que al punto acudido habría,
 a cumplir mi obligación.

GARCÍA: He estado hasta aquí secreto.
JUAN: Ésa la causa habrá sido
de no haberlo yo sabido.
640 Pero la fiesta, ¿en efeto
fue famosa?
GARCÍA: Por ventura,
no la dio mejor el río.
JUAN: (¡Ya de celos desvarío!) *Aparte*
645 ¿Quién duda que la espesura
del Sotillo el sitio os dio?
GARCÍA: Tales señas me vaya dando,
don Juan, que voy sospechando
que la sabéis como yo.
JUAN: No estoy de todo ignorante,
650 aunque todo no lo sé;
dijéronme no sé qué
confusamente, bastante
a tenerme deseoso
de escucharos la verdad,
655 forzosa curiosidad
en un cortesano ocioso...
(o en un amante con celos). *Aparte*

Don FÉLIX habla aparte a don JUAN

FÉLIX: Advertid cuán sin pensar
660 os han venido a mostrar
vuestro contrario los cielos.
GARCÍA: Pues a la fiesta atended:
contaréla, ya que veo
que os fatiga ese deseo.
JUAN: Haréisnos mucha merced.
665 GARCÍA: Entre las opacas sombras
y opacidades espesas
que el soto formaba de olmos
y la noche de tinieblas,
se ocultaba una cuadrada,
670 limpia y olorosa mesa,
a lo italiano curiosa,
a lo español opulenta.
En mil figuras prensados
manteles y servilletas,
675 sólo envidiaron las almas
a las aves y a las fieras.

680 Cuatro aparadores puestos
en cuadra correspondencia,
la plata blanca y dorada,
vidrios y barros ostentan.
Quedó con ramas un olmo
en todo el Sotillo apenas,
que de ellas se edificaron,
en varias partes, seis tiendas.

685 Cuatro coros diferentes
ocultan las cuatro de ellas;
otra, principios y postres,
y las viandas, la sexta.
Llegó en su coche mi dueño,
690 dando envidia a las estrellas;
a los aires, suavidad,
y alegría a la ribera.
Apenas el pie que adoro
hizo esmeraldas ya hierba,
695 hizo cristal la corriente,
las arenas hizo perlas,
cuando, en copia disparados
cohetes, bombas y ruedas,
toda la región del fuego
700 bajó en un punto a la tierra.
Aun no las sulfúreas luces
se acabaron, cuando empiezan
las de veinte y cuatro antorchas
a oscurecer las estrellas.

705 Empezó primero el coro
de chirimías; tras ellas,
el de las vihuelas de arco
sonó en la segunda tienda.
Salieron con suavidad
710 las flautas de la tercera,
y, en la cuarta, cuatro voces,
con guitarras y arpas suenan.
Entre tanto, se sirvieron
treinta y dos platos de cena,
715 sin los principios y postres,
que casi otros tantos eran.
Las frutas y las bebidas
en fuentes y tazas hechas
del cristal que da el invierno
720 y el artificio conserva,
de tanta nieve se cubren,
que Manzanares sospecha,

cuando por el Soto pasa,
 que camina por la sierra.
 725 El olfato no está ocioso
 cuando el gusto se recrea,
 que de espíritus süaves,
 de pomos y cazolejas
 y destilados sudores
 730 de aromas, flores y hierbas,
 en el Soto de Madrid
 se vio la región sabea.
 en un hombre de diamantes,
 delicadas de oro flechas,
 735 que mostrasen a mi dueño
 su crueldad y mi firmeza,
 al sauce, al junco y la mimbre
 quitaron su preeminencia;
 que han de ser oro las pajas
 740 cuando los dientes son perlas.
 En esto, juntas en folla,
 los cuatro coros comienzan,
 desde conformes distancias,
 a suspender las esferas;
 745 tanto que, envidioso Apolo,
 apresuró su carrera,
 porque el principio del día
 pusiese fin a la fiesta.
 JUAN: ¡Por Dios, que la habéis pintado
 750 de colores tan perfetas,
 que no trocara el oírla
 por haberme hallado en ella!
 TRISTÁN: (¡Válgate el diablo por hombre!
 755 ¡Que tan de repente pueda
 pintar un convite tal
 que a la verdad misma venza!) *Aparte*

Hablan don JUAN y don FÉLIX aparte

JUAN: ¡Rabio de celos!
 FÉLIX: No os dieron
 del convite tales señas.
 JUAN: ¿Qué importa, si en la sustancia,
 760 el tiempo y lugar concuerdan?
 GARCÍA: ¿Qué decís?
 JUAN: Que fue el festín
 más célebre que pudiera
 hacer Alejandro Magno.

765 GARCÍA: ¡Oh! Son niñerías éstas
ordenadas de repente.
Dadme vos que yo tuviera
para prevenirme un día,
que a las romanas y griegas
770 fiestas que al mundo admiraron
nueva admiración pusiera.

Don GARCÍA mira adentro. Hablan don FÉLIX y don JUAN aparte

FÉLIX: Jacinta es la del estribo,
en el coche de Lucrecia.
JUAN: Los ojos a don García
se le van, por Dios, tras ella.
775 FÉLIX: Inquieto está y divertido.
JUAN: Ciertas son ya mis sospechas.
LOS DOS: Adiós.
FÉLIX: Entrambos a un punto
fuisteis a una cosa mesma.

Vanse don JUAN y don FÉLIX

780 TRISTÁN: (No vi jamás despedida
tan conforme y tan resuelta). *Aparte*
GARCÍA: Aquel cielo, primer móvil
de mis acciones, me lleva
arrebatado tras sí.
785 TRISTÁN: Disimula y ten paciencia,
que el mostrarse muy amante,
antes daña que aprovecha,
y siempre he visto que son
venturosas las tibiezas.
790 Las mujeres y los diablos
caminan por una senda,
que a las almas rematadas
ni las siguen ni las tientan;
que el tenerlas ya seguras
les hace olvidarse de ellas,
795 y sólo de las que pueden
escapárselas se acuerdan.
GARCÍA: Es verdad, mas no soy dueño
de mí mismo,
TRISTÁN: Hasta que sepas
800 extensamente su estado,
no te entregues tan de veras;
que suele dar, quien se arroja

805 GARCÍA: creyendo las apariencias,
 TRISTÁN: en un pantano cubierto
 de verde, engañosa hierba.
 Pues hoy te informa de todo.
 Eso queda por mi cuenta.
 Y agora, antes que reviente,
 dime, por Dios, ¿qué fina llevas
 en las ficciones que he oído?
 810 Siquiera para que pueda
 ayudarte, que cogernos
 en mentira será afrenta.
 Perulero te fingiste
 con las damas.
 815 GARCÍA: Cosa es cierta,
 Tristán, que los forasteros
 tienen más dicha con ellas,
 y más si son de las Indias,
 información de riqueza.
 820 TRISTÁN: Ese fin está entendido;
 mas pienso que el medio yerras,
 pues han de saber al fin
 quién eres.
 GARCÍA: Cuando lo sepan,
 825 habré ganado en su casa
 o en su pecho ya las puertas
 con ese medio, y después,
 yo me entenderé con ellas.
 TRISTÁN: Digo que me has convencido,
 830 señor; mas agora venga
 lo de haber un mes que estás
 en la corte. ¿Qué fin llevas,
 habiendo llegado ayer?
 GARCÍA: Ya sabes tú que es grandeza
 esto de estar encubierto
 o retirado en su aldea,
 835 o en su casa descansando.
 TRISTÁN: ¡Vaya muy en hora buena!
 Lo del convite entre agora.
 GARCÍA: Fingilo, porque me pesa
 840 que piense nadie que hay cosa
 que mover mi pecho pueda
 a envidia o admiración,
 pasiones que al hombre afrentan.
 Que admirarse en ignorancia,
 como envidiar es bajeza.
 845 Tú no sabes a qué sabe

cuando llega un portanuevas
 muy orgulloso a contar
 una hazaña o una fiesta,
 taparle la boca yo
 850 con otra tal, que se vuelva
 con sus nuevas en el cuerpo
 y que reviente con ellas.
 TRISTÁN: ¡Caprichosa prevención,
 si bien peligrosa treta!
 855 La fábula de la corte
 serás, si la flor te entrevan.
 GARCÍA: Quien vive sin ser sentido,
 quien sólo el número aumenta
 860 y hace lo que todos hacen,
 ¿en qué difiere de bestia?
 Ser famosos en gran cosa,
 el medio cual fuere sea.
 Nóbrenme a mí en todas partes,
 y murmúrenme siquiera;
 865 pues, uno, por ganar nombre,
 abrasó el templo de Efesia.
 Y, al fin, es éste mi gusto,
 que es la razón de más fuerza.
 TRISTÁN: Juveniles opiniones
 870 sigue tu ambiciosa idea,
 y cerrar has menester
 en la corte, la mollera.

Vanse don GARCÍA y TRISTÁN. Salen JACINTA e ISABEL, con mantos, y don BELTRÁN y don SANCHO

JACINTA: ¿Tan grande merced?
 BELTRÁN: No ha sido
 875 amistad de un solo día
 la que esta casa y la mía,
 si os acordáis, se han tenido;
 y así, no es bien que extrañéis
 mi visita.
 JACINTA: Si me espanto
 880 es, señor, por haber tanto
 que merced no nos hacéis.
 Perdonadme que, ignorando
 el bien que en casa tenía,
 me tardé en la Platería,
 ciertas joyas concertando.
 885 BELTRÁN: Feliz pronóstico dais

al pensamiento que tengo,
pues cuando a casaros vengo
comprando joyas estáis.

890 Con don Sancho, vuestro tío,
tengo tratado, señora,
hacer parentesco agora
nuestra amistad, y confío

 —puesto que, como discreto,
895 dice don Sancho que es justo
remitirse a vuestro gusto—
que esto ha de tener efeto.

 Que, pues es la hacienda mía
y calidad tan patente,
900 sólo falta que os contente
la persona de García.

 Y aunque ayer a Madrid vino
de Salamanca el mancebo,
y de envidia el rubio Febo
905 le ha abrasado en el camino,

 bien me atreveré a ponello
ante vuestros ojos claros,
fiando que de agradaros
desde la planta al cabello,

 si licencia le otorgáis
910 para que os bese la mano.

JACINTA:

Encarecer lo que gano
en la mano que me dais,
si es notorio, es vano intento,
915 que estimo de tal manera
las prendas vuestras, que diera
luego mi consentimiento,

 a no haber de parecer
—por mucho que en ello gano—
920 arrojamiento liviano
en una honrada mujer.

 Que el breve determinarse
es cosa de tanto peso,
o es tener muy poco seso
925 o gran gana de casarse.

 Y en cuanto a que yo lo vea
me parece, si os agrada,
que, para no arriesgar nada,
pasando la calle sea.

 Que si, como puede ser
930 y sucede a cada paso,
después de tratarlo, acaso

935 se viniese a deshacer,
¿de qué me hubieran servido,
o qué opinión me darán
las visitas de un galán
con licencias de marido?

BELTRÁN: Ya por vuestra gran cordura,
si es mi hijo vuestro esposo,
le tendré por tan dichoso
940 como por vuestra hermosura.

SANCHO: De prudencia puede ser
un espejo la que oís.

BELTRÁN: No sin causa os remitís,
don Sancho, a su parecer.
945 Esta tarde, con García,
a caballo pasaré
vuestra calle.

JACINTA: Yo estaré
detrás de esa celosía.

BELTRÁN: Que le miréis bien os pido,
950 que esta noche he de volver,
Jacinta hermosa, a saber
cómo os haya parecido.

JACINTA: ¿Tan apriesa?

BELTRÁN: Este cuidado
955 no admiréis, que es ya forzoso;
pues si vine deseoso
vuelvo agora enamorado.

Y adiós.

JACINTA: Adiós.

Habla don BELTRÁN a don SANCHO

BELTRÁN: ¿Dónde vais?

SANCHO: A serviros.

BELTRÁN: No saldré.

SANCHO: Al corredor llegaré
960 con vos, si licencia dais.

Vanse los dos

ISABEL: Mucha priesa te da el viejo.

JACINTA: Yo se la diera mayor,
965 pues también le está a mi honor,
si a diferente consejo
no me obligara el amor;
que, aunque los impedimentos

del hábito de don Juan
 —dueño de mis pensamientos—
 forzosa causa me dan
 970 de admitir otros intentos,
 como su amor no despido,
 por mucho que lo deseo
 —que vive en el alma asido—
 975 tiemblo, Isabel, cuando creo
 que otro ha de ser mi marido.
 ISABEL: Yo pensé que ya olvidabas
 a don Juan, viendo que dabas
 lugar a otras pretensiones.
 JACINTA: Causanlo estas ocasiones,
 980 Isabel, no te engañabas.
 Que como ha tanto que está
 el hábito detenido,
 y no ha de ser mi marido
 si no sale, tengo ya
 985 este intento por perdido.
 Y así, para no morirme,
 quiero hablar y divertirme,
 pues en vano me atormento;
 que en un imposible intento
 990 no apruebo el morir de firme.
 Por ventura encontraré
 alguno que tal merezca,
 que mano y alma le dé.
 ISABEL: No dudo que el tiempo ofrezca
 995 sujeto digno a tu fe;
 y, si no me engaño yo,
 hoy no te desagradó
 el galán indiano.
 JACINTA: Amiga,
 1000 ¿quieres que verdad te diga?
 Pues muy bien me pareció.
 Y tanto, que te prometo
 que si fuera tan discreto,
 tan gentilhombre y galán
 el hijo de don Beltrán,
 1005 tuviera la boda efeto.
 ISABEL: Esta tarde le verás
 con su padre por la calle.
 JACINTA: Veré sólo el rostro y talle;
 el alma, que importa más,
 1010 quisiera ver con hablalle.
 ISABEL: Háblale.

JACINTA: Hase de ofender
don Juan si llega a saberlo,
y no quiero, hasta saber
que de otro dueño he de ser,
determinarme a perderlo.

1015 ISABEL: Pues da algún medio, y advierte
que siglos pasas en vano,
y conviene resolverte,
que don Juan es, de esta suerte,
el perro del hortelano.

1020 Sin que lo sepa don Juan
podrás hablar, si tú quieres,
al hijo de don Beltrán;
que, como en su centro, están
las trazas en las mujeres.

1025 JACINTA: Una pienso que podría
en este caso importar.
Lucrecia es amiga mía;
ella puede hacer llamar
de su parte a don García;

1030 que, como secreta esté
yo con ella en su ventana,
este fin conseguiré.

ISABEL: Industria tan soberana
sólo de tu ingenio fue.

1035 JACINTA: Pues parte al punto, y mi intento
le di a Lucrecia, Isabel.

ISABEL: Sus alas tomaré al viento.

JACINTA: La dilación de un momento
le di que es un siglo en él.

1040

Sale don JUAN, al encuentro

JUAN: ¿Puedo hablar a tu señora?
ISABEL: Sólo un momento ha de ser,
que de salir a comer
mi señor don Sancho es hora.

Vase ISABEL

1045 JUAN: Ya, Jacinta, que te pierdo,
ya que yo me pierdo, ya...

JACINTA: ¿Estás loco?

JUAN: ¿Quién podrá
estar con tus cosas cuerdo?

JACINTA: Repórtate y habla paso,

1050 que está en la cuadra mi tío.
 JUAN: Cuando a cenar vas al río,
 ¿cómo haces de él poco caso?

JACINTA: ¿Qué dices? ¿Estás en ti?

1055 JUAN: Cuando para trasnochar
 con otro tienes lugar,
 ¿tienes tío para mí?

JACINTA: ¿Trasnochar con otro? Advierte
 que, aunque eso fuese verdad,
 era mucha libertad

1060 hablarme a mí de esa suerte;
 cuanto más que es desvarío
 de tu loca fantasía.

JUAN: Ya sé que fue don García
 el de la fiesta del río;

1065 ya los fuegos que a tu coche,
 Jacinta, la salva hicieron;
 ya las antorchas que dieron
 sol al soto a media noche;

1070 ya los cuatro aparadores
 con vajillas variadas;
 las cuatro tiendas pobladas
 de instrumentos y cantores.
 Todo lo sé; y sé que el día
 te halló, enemiga, en el río;

1075 di agora que «es desvarío
 de mi loca fantasía.»
 Di agora que es libertad
 el tratarte de esta suerte,
 cuando obligan a ofenderte
 mi agravio y tu liviandad.

1080 JACINTA: ¡Plega a Dios!...

JUAN: Deja invenciones.
 Calla, no me digas nada,
 que en ofensa averiguada
 no sirven satisfacciones.

1085 Ya falsa, ya sé mi daño;
 no niegues que te he perdido;
 tu mudanza me ha ofendido,
 no me ofende el desengaño.

1090 Y aunque niegues lo que oí,
 lo que vi confesarás;
 que hoy lo que negando estás
 en sus mismos ojos vi.
 Y su padre, ¿qué quería
 agora aquí? ¿Qué te dijo?

1095 ¿De noche estás con el hijo
y con el padre de día?

Yo lo vi; ya mi esperanza
en vano engañar dispones;
ya sé que tus dilaciones
son hijas de tu mudanza.

1100 Mas crüel, ¡vive los cielos,
que no has de vivir contenta!
Abrásete, pues revienta,
este volcán de mis celos.

1105 El que me hace desdichado
te pierda, pues yo te pierdo.
¿Tú eres cuerdo?

JACINTA:

JUAN: ¿Cómo cuerdo,
amante y desesperado?

1110 JACINTA: Vuelve, escucha; que si vale
la verdad, presto verás
qué mal informado estás.

JUAN: Voyme, que tu tío sale.

JACINTA: No sale; escucha, que fio
satisfacerte.

1115 JUAN: Es en vano,
si aquí no me das la mano.

JACINTA: ¿La mano? Sale mi tío.

ACTO SEGUNDO

Salen don GARCÍA, TRISTÁN y CAMINO

GARCÍA: «La fuerza de una ocasión me hace exceder del
orden de mi estado. Sabrála v.m. esta noche por
un balcón que le enseñará el portador, con lo
demás que no es para escrito, y guarde N. Señor...»

1120 CAMINO: ¿Quién este papel me escribe?
Doña Lucrecia de Luna.
GARCÍA: El alma, sin duda alguna,
que dentro en mi pecho vive.

¿No es ésta una dama hermosa
que hoy, antes de media día,
estaba en la Platería?

CAMINO: Sí, señor.

1125 GARCÍA: ¡Suerte dichosa!
Informadme, por mi vida,
de las partes de esta dama.

CAMINO: Mucho admiro que su fama

esté de vos escondida.
 Porque la habéis visto, de
 1130 de encarecer que es hermosa;
 es discreta y virtuosa;
 su padre es viudo y es viejo;
 dos mil ducados de renta
 los que ha de heredar serán,
 1135 bien hechos.

GARCÍA: ¿Oyes, Tristán?
 TRISTÁN: Oigo, y no me descontenta.
 CAMINO: En cuanto a ser principal,
 no hay que hablar; Luna es su padre
 y fue Mendoza su madre,
 1140 tan finos como un coral.
 Doña Lucrecia, en efeto,
 merece un rey por marido.
 GARCÍA: ¡Amor, tus alas te pido
 para tan alto sujeto!
 1145 ¿Dónde vive?
 CAMINO: A la Victoria.
 GARCÍA: Cierto es mi bien. Que seréis,
 dice aquí, quien me guiéis
 al cielo de tanta gloria.
 CAMINO: Serviros pienso a los dos.
 1150 GARCÍA: Y yo lo agradeceré.
 CAMINO: Esta noche volveré,
 en dando las diez, por vos.
 GARCÍA: Eso le dad por respuesta
 a Lucrecia.
 CAMINO: Adiós quedad.

Vase CAMINO

1155 GARCÍA: ¡Cielos! ¿Qué felicidad,
 Amor, qué ventura es ésta?
 ¿Ves, Tristán, cómo llamó
 la más hermosa el cochero
 a Lucrecia, a quien yo quiero?
 1160 Que es cierto que quien me habló
 es la que el papel me envía.
 TRISTÁN: Evidente presunción.
 GARCÍA: Que la otra, ¿qué ocasión
 para escribirme tenía?
 1165 TRISTÁN: Y a todo mal suceder,
 presto de duda saldrás,
 que esta noche la podrás

1170 GARCÍA: en la habla conocer.
Y que no me engañe es cierto,
según dejó en mi sentido
impreso el dulce sonido
de la voz con que me ha muerto.

Sale un PAGE con un papel; dalo a don GARCÍA

PAGE: Éste, señor don García,
es para vos.

1175 GARCÍA: No esté así.
PAGE: Criado vuestro nací.
GARCÍA: Cúbrase, por vida mía.

Lee a solas don GARCÍA

1180 «Averiguar cierta cosa
importante a solas quiero
con vos. A las siete espero
en San Blas. --Don Juan de Sosa.»

(¡Válgame Dios! Desafío. *Aparte*
¿Qué causa puede tener
don Juan, si yo vine ayer
y él es tan amigo mío?)

1185 Decid al señor don Juan
que esto será así.

Vase el PAGE

TRISTÁN: Señor,
mudado estás de color.
¿Qué ha sido?

GARCÍA: Nada, Tristán.

TRISTÁN: No puedo saberlo?

GARCÍA: No.

1190 TRISTÁN: Sin duda es cosa pesada.

GARCÍA: Dame la capa y espada.

(¿Qué causa le he dado yo?) *Aparte*

Vase TRISTÁN. Sale don BELTRÁN

BELTRÁN: ¿García?

GARCÍA: ¿Señor?

BELTRÁN: Los dos

1195 a caballo hemos de andar
juntos hoy, que he de tratar

cierto negocio con vos.
GARCÍA: ¿Mandas otra cosa?
BELTRÁN: ¿Adónde
vaya cuando el sol echa fuego?

Sale TRISTÁN y dale de vestir a don GARCÍA

1200 GARCÍA: Aquí a los trucos me llego
de nuestro vecino el conde.
BELTRÁN: No apruebo que os arrojéis,
siendo venido de ayer,
a daros a conocer
a mil que no conocéis;
1205 si no es que dos condiciones
guardéis con mucho cuidado,
y son: que juguéis contado
y habléis contadas razones.
1210 Pues que mi parecer
es éste, haced vuestro gusto.
GARCÍA: Seguir tu consejo es justo.
BELTRÁN: Haced que a vuestro placer
aderezo se prevenga
a un caballo para vos.
1215 GARCÍA: A ordenarlo voy.
BELTRÁN: Adiós.

Vase don GARCÍA

BELTRÁN: (¡Que tan sin gusto me tenga
lo que su ayo me dijo!) *Aparte*
¿Has andado con García,
Tristán?
1220 TRISTÁN: Señor, todo el día.
BELTRÁN: Sin mirar en que es mi hijo,
si es que el ánimo fiel
que siempre en tu pecho he hallado
ahora no te ha faltado,
me di lo que sientes de él.
1225 TRISTÁN: ¿Qué puedo yo haber sentido
en un término tan breve?
BELTRÁN: Tu lengua es quien no se atreve,
que el tiempo bastante ha sido,
y más a tu entendimiento.
1230 Dímelo, por vida mía,
sin lisonja.
TRISTÁN: Don García,

mi señor, a lo que siento,
 que he de decirte verdad,
 pues que tu vida has jurado...
 1235 BELTRÁN: De esa suerte has obligado
 siempre a mí tu voluntad.
 TRISTÁN: ...tiene un ingenio excelente,
 con pensamientos sutiles;
 mas caprichos juveniles
 1240 con arrogancia imprudente.
 De Salamanca reboza
 la leche, y tiene en los labios
 los contagiosos resabios
 de aquella caterva moza.
 1245 Aquel hablar arrojado,
 mentir sin recato y modo;
 aquel jactarse de todo
 y hacerse en todo extremado...
 Hoy, en término de un hora,
 1250 echó cinco o seis mentiras.
 BELTRÁN: ¡Válgame Dios!
 TRISTÁN: ¿Qué te admiras
 pues lo peor falta agora;
 que son tales, que podrá
 cogerle en ellas cualquiera.
 1255 BELTRÁN: ¡Ah, Dios!
 TRISTÁN: Yo no te dijera
 lo que tal pena te da
 a no ser de ti forzado.
 BELTRÁN: Tu fe conozco y tu amor.
 1260 TRISTÁN: A tu prudencia, señor,
 advertir será excusado
 el riesgo que correr puedo
 si esto sabe don García,
 mi señor.
 BELTRÁN: De mí confía;
 1265 pierde, Tristán, todo el miedo.
 Manda luego aderezar
 los caballos.

Vase TRISTÁN

BELTRÁN: Santo Dios,
 pues esto permitís vos,
 esto debe de importar.
 1270 ¿A un hijo solo, a un consuelo
 que en la tierra le quedó

a mi vejez triste, dio
tan gran contrapeso el cielo?

1275 Ahora bien, siempre tuvieron
los padres disgustos tales;
siempre vieron muchos males
los que mucha edad vivieron.

1280 ¡Paciencia! Hoy he de acabar,
si puedo, su casamiento.
Con la brevedad intento
este daño remediar,
antes que su liviandad,
en la corte conocida,
los casamientos le impida
que pide su calidad.

1285 Por dicha, con el cuidado
que tal estado acarrea,
de una costumbre tan fea
se vendrá a haber enmendado.

1290 Que es vano pensar que son
el reñir y aconsejar
bastantes para quitar
una fuerte inclinación.

Sale TRISTÁN

1295 TRISTÁN: Ya los caballos están,
viendo que salir procuras,
probando las herraduras
en las guijas del zaguán.

1300 Porque con las esperanzas
de tan gran fiesta, el overo
a solas está, primero,
ensayando sus mudanzas;

1305 Y el bayo, que ser procura
émulo al dueño que lleva,
estudia con alma nueva
movimiento y compostura.

 BELTRÁN:
TRISTÁN: Avisa, pues, a García.
Ya te espera tan galán,
que en la corte pensarán
que a estas horas sale el día.

Vanse los dos. Salen ISABEL y JACINTA

1310 ISABEL: La pluma tomó al momento
Lucrecia, en ejecución

de tu agudo pensamiento,
y esta noche en su balcón,
para tratar cierto intento,
le escribió que aguardaría,
1315 para que puedas en él
platicar con don García.
Camino llevó el papel;
persona de quien se fía.

JACINTA: Mucho Lucrecia me obliga.
1320 ISABEL: Muestra en cualquier ocasión
ser tu verdadera amiga.

JACINTA: ¿Es tarde?

ISABEL: Las cinco son.

JACINTA: Aun durmiendo me fatiga
1325 la memoria de don Juan,
que esta siesta le he soñado
celoso de otro galán.

Miran adentro las dos

ISABEL: ¡Ay, señora! Don Beltrán
y el perulero a su lado.

JACINTA: ¿Qué dices?

ISABEL: Digo que aquél
1330 que hoy te habló en la Platería
viene a caballo con él.
Mírale.

JACINTA: ¡Por vida mía
que dices verdad, que es él!

1335 ¿Hay tal? ¿Cómo el embustero
se nos fingió perulero,
si es hijo de don Beltrán?

ISABEL: Los que intentan siempre dan
gran presunción al dinero,
1335 y con ese medio, hallar
entrada en tu pecho quiso,
que debió de imaginar
que aquí le ha de aprovechar
más ser Midas que Narciso.

JACINTA: En decir que ha que me vio
1340 un año, también mintió,
porque don Beltrán me dijo
que ayer a Madrid su hijo
de Salamanca llegó.

ISABEL: Si bien lo miras, señora,
1345 todo verdad puede ser,

que entonces te pudo ver,
irse de Madrid, y agora,
de Salamanca volver.

1350 Y cuando no, ¿qué te admira
que, quien a obligar aspira
prendas de tanto valor,
para acreditar su amor,
se valga de una mentira?

1355 Demás que tengo por llano,
si no miente mi sospecha,
que no lo encarece en vano;
que hablarte hoy su padre, es flecha
que ha salido de su mano.

1360 No ha sido, señora mía,
acaso que el mismo día
que él te vio y mostró quererte,
venga su padre a ofrecerte
por esposo a don García.

1365 JACINTA: Dices bien; mas imagino
que el término que pasó
desde que el hijo me habló
hasta que su padre vino,
fue muy breve.

1370 ISABEL: Él conoció
quién eres; encontraría
su padre en la Platería;
hablóle, y él, que no ignora
tus calidades y adora
justamente a don García,

1375 JACINTA: vino a tratarlo al momento.
Al fin, como fuere, sea.
De sus partes me contento,
quiere el padre, él me desea;
da por hecho el casamiento.

Vanse las dos. Salen don BELTRÁN y don GARCÍA

BELTRÁN: ¿Qué os parece?
1380 GARCÍA: Que animal
no vi mejor en mi vida.

BELTRÁN: ¡Linda bestia!
GARCÍA: Corregida
de espíritu racional.

BELTRÁN: ¡Qué contento y bazaría!
1385 Vuestro hermano don Gabriel,
que perdona Dios, en él

todo su gusto tenía.
 GARCÍA: Ya que convida, señor,
 de Atocha la soledad,
 declara tu voluntad.
 1390 BELTRÁN: Mi pena, diréis mejor.

¿Sois caballero, García?
 GARCÍA: Téngome por hijo vuestro.
 BELTRÁN: ¿Y basta ser hijo mío
 para ser vos caballero?
 1400 GARCÍA: Yo pienso, señor, que sí.
 BELTRÁN: ¡Qué engañado pensamiento!
 Sólo consiste en obrar
 como caballero al serlo.
 1405 ¿Quién dio principio a las casas
 nobles? Los ilustres hechos
 de sus primeros autores.
 Sin mirar su nacimientos,
 hazañas de hombres humildes
 honraron sus herederos.
 1410 Luego en obrar mal o bien
 está el ser malo o ser bueno.
 ¿Es así?
 GARCÍA: Que las hazañas
 den nobleza, no lo niego;
 mas no neguéis que sin ellas
 1415 también la da el nacimiento.
 BELTRÁN: Pues si honor puede ganar
 quien nació sin él, ¿no es cierto
 que, por el contrario, puede,
 quien con él nació, perderlo?
 1420 GARCÍA: Es verdad.
 BELTRÁN: Luego si vos
 obráis afrentosos hechos,
 aunque seáis hijo mío,
 dejáis de ser caballero;
 luego si vuestras costumbres
 1425 os infaman en el pueblo,
 no importan paternas armas,
 no sirven altos abuelos.
 ¿Qué cosa es que la fama
 diga a mis oídos mismos
 1430 que a Salamanca admiraron
 vuestras mentiras y enredos?
 ¡Qué caballero y qué nada!
 Si afrenta al noble y plebeyo

1435 sólo el decirle que miente,
 decid, ¿qué será el hacerlo,
 si vivo sin honra yo,
 según los humanos fueros,
 mientras de aquél que me dijo
 que mentía no me vengo?
 1440 ¿Tan larga tenéis la espada,
 tan duro tenéis el pecho,
 que penséis poder vengaros,
 diciéndolo todo el pueblo?
 1445 ¿Posible es que tenga un hombre
 tan humildes pensamientos
 que viva sujeto al vicio
 más sin gusto y sin provecho?
 El deleite natural
 1450 tiene a los lascivos presos;
 obliga a los codiciosos
 el poder que da el dinero;
 el gusto de los manjares
 al glotón; el pasatiempo
 1455 y el cebo de la ganancia,
 a los que cursan el juego;
 su venganza, al homicida;
 al robador, su remedio;
 la fama y la presunción,
 1460 al que es por la espada inquieto.
 Todos los gustos, al fin,
 o dan gusto o dan provecho;
 mas de mentir, ¿qué se saca
 sino infamia y menosprecio?
 1465 GARCÍA: Quien dice que miento yo,
 ha mentido.
 BELTRÁN: También eso
 es mentir, que aun desmentir
 no sabéis sino mintiendo.
 1470 GARCÍA: ¡Pues, si dais en no creerme...!
 BELTRÁN: ¿No seré necio si creo
 que vos decía verdad solo
 y miente el lugar entero?
 Lo que importa es desmentir
 esta fama con los hechos,
 1475 pensar que éste es otro mundo,
 hablar poco y verdadero;
 mirar que estáis a la vista
 de un rey tan santo y perfeto,
 que vuestros yerros no pueden

1480 hallar disculpa en sus yerros;
 que tratáis aquí con grandes,
 títulos y caballeros,
 que, si os saben la flaqueza,
 o perderán el respeto;
 1485 que tenéis barba en el rostro,
 que al lado ceñís acero,
 que nacistes noble al fin,
 y que yo soy padre vuestro.
 Y no he de deciros más,
 1490 que esta sofrenada espero
 que baste para quien tiene
 calidad y entendimiento.
 Y agora, porque entendáis
 que en vuestro bien me desvelo,
 sabed que os tengo, García,
 1495 tratado un gran casamiento.
 GARCÍA: (¡Ay, mi Lucrecia!) *Aparte*
 BELTRÁN: Jamás

1500 pusieron, hijo, los cielos
 tantas, tan divinas partes
 en un humano sujeto,
 como en Jacinta, la hija
 de don Fernando Pacheco,
 de quien mi vejez pretende
 tener regalados nietos.

1505 GARCÍA: (¡Ay, Lucrecia! Si es posible,
 tú sola has de ser mi dueño). *Aparte*
 BELTRÁN: ¿Qué es esto? ¿No respondéis?
 GARCÍA: (¡Tuyo he de ser, vive el cielo!) *Aparte*
 BELTRÁN: ¿Qué os entristecéis? ¡Hablad!
 No me tengáis más suspenso.

1510 GARCÍA: Entristézcome porque es
 imposible obedeceros.
 BELTRÁN: ¿Por qué?
 GARCÍA: Porque soy casado.
 BELTRÁN: ¡Casado! ¡Cielos! ¿Qué es esto?
 ¿Cómo, sin saberlo yo?

1515 GARCÍA: Fue fuerza, y está secreto.
 BELTRÁN: ¿Hay padre más desdichado?
 GARCÍA: No os aflijáis, que, en sabiendo
 la causa, señor, tendréis
 por venturoso el efeto.

1520 BELTRÁN: Acabad, pues, que mi vida
 pende sólo de un cabello.
 GARCÍA: (Agora os he menester, *Aparte*)

sutilezas de mi ingenio).
En Salamanca, señor,
1525 hay un caballero noble,
de quien es la alcuña Herrera
y don Pedro el propio nombre.
A éste dio el cielo otro cielo
1530 por hija, pues, con dos soles
sus dos purpúreas mejillas
hacen claros horizontes.
Abrevio, por ir al caso,
con decir que cuantas dotes
1535 pudo dar Naturaleza
en tierna edad, la componen.
Mas la enemiga fortuna,
observante en su desorden,
a sus méritos opuesta,
1540 de sus bienes la hizo pobre;
que, demás de que su casa
no es tan rica como noble,
al mayorazgo nacieron,
antes que ella, dos varones.
1545 A ésta, pues, saliendo al río,
la vi una tarde en su coche,
que juzgara el de Faetón
si fuese Erídano el Tormes.
No sé quién los atributos
1550 del fuego en Cupido pone,
que yo, de un súbito hielo,
me sentí ocupar entonces.
¿Qué tienen que ver del fuego
las inquietudes y ardores
1555 con quedar absorta un alma,
con quedar un cuerpo inmóvil?
Caso fue, verla, forzoso;
viéndola, cegar de amores;
pues, abrasado, seguiría,
1560 júzguelo en pecho de bronce.
Pasé su calle de día,
rondé su puerta de noche;
con terceros y papeles,
le encarecí mis pasiones;
1565 hasta que, al fin, condolida
o enamorada, responde,
porque también tiene Amor
jurisdicción en los dioses.
Fui acrecentando finezas

1570 y ella aumentando favores,
hasta ponerme en el cielo
de su aposento una noche.
Y, cuando solicitaban
el fin de mi pena enorme,
1575 conquistando honestidades,
mis ardientes pretensiones,
siento que su padre viene
a su aposento; llámole
porque jamás tan hacía,
1580 mi fortuna aquella noche.
Ella, turbada, animosa,
¡mujer al fin!, a empujones
mi casi difunto cuerpo
detrás de su lecho esconde.
1585 Llegó don Pedro, y su hija,
fingiendo gusto, abrazóle,
por negar el rostro en tanto
que cobraba sus colores.
Asentáronse los dos,
1590 y él, con prudentes razones,
le propuso un casamiento
con uno de los Monroyes.
Ella, honesta como cauta,
de tal suerte le responde,
1595 que ni a su padre resista,
ni a mí, que la escucho, enoje.
Despidiéronse con esto,
y, cuando ya casi pone
en el umbral de la puerta
1600 el viejo los pies, entonces...,
¡Mal hay, amén, el primero
que fue inventor de relojes!,
uno que llevaba yo,
a dar comenzó las doce.
1605 Oyólo don Pedro, y vuelto
hacia su hija: «¿De dónde
vino ese reloj?» le dijo.
Ella respondió: «Envióle,
para que se le aderecen,
1610 mi primo don Diego Ponce,
por no haber en su lugar
relojero ni relojes».
«Dádmele» dijo su padre,
«porque yo ese cargo tome».
Pues entonces doña Sancha,

1615 que éste es de la dama el nombre,
a quitármele del pecho,
cauta y prevenida corre,
antes que llegar él mismo
a su padre se le antoje.
1620 Quitémelo yo, y al darle,
quiso la suerte que toquen
a una pistola que tengo
en la mano los cordones.
Cayó el gatillo, dio fuego;
1625 al tronido desmayóse
doña Sancha; alborotado
el viejo, empezó a dar voces.
Yo, viendo el cielo en el suelo
y eclipsados sus dos soles,
1630 juzgué sin duda por muerta
la vida de mis acciones,
pensando que cometieron
sacrilegio tan enorme,
del plomo de mi pistola,
1635 los breves, volantes orbes.
Con esto, pues, despechado,
saqué rabioso el estoque;
fueron pocos para mí,
en tal ocasión, mil hombres.
1640 A impedirme la salida,
como dos bravos leones,
con sus armas sus hermanos
y sus criados se oponen;
mas, aunque fácil por todos
1645 mi espada y mi fuerza rompen,
no hay fuerza humana que impida
fatales disposiciones;
pues, al salir por la puerta,
como iba arrimado, asíóme
1650 la alcayata de la aldaba,
por los tiros del estoque.
Aquí, para desasirme,
fue fuerza que atrás me torne,
y, entre tanto, mis contrarios,
1655 muros de espadas me oponen.
En esto cobró su acuerdo
Sancha, y para que se estorbe
el triste fin que prometen
estos sucesos atroces,
1660 la puerta cerró, animosa,

del aposento, y dejóme
a mí con ella encerrado,
y fuera a mis agresores.
Arrimamos a la puerta
1665 baúles, arcas y cofres,
que al fin son de ardientes iras
remedio las dilaciones.
Quisimos hacernos fuertes;
mas mis contrarios, feroces,
1670 ya la pared me derriban
y ya la puerta me rompen.
Yo, viendo que, aunque dilate,
no es posible que revoque
1675 la sentencia de enemigos
tan agraviadas y nobles,
viendo a mi lado la hermosa
de mis desdichas consorte,
y que hurtaba a sus mejillas
el temor sus arreboles;
1680 viendo cuán sin culpa suya
conmigo Fortuna corre,
pues con industria deshace
cuanto los hados disponen,
1685 por dar premio a sus lealtades,
por dar fin a sus temores,
por dar remedio a mi muerte,
y dar muerte a más pasiones,
hube de darme a partido,
y pedirles que conformen
1690 con la unión de nuestras sangres
tan sangrientas disenciones.
Ellos, que ven el peligro
y mi calidad conocen,
lo aceptan, después de estar
1695 un rato entre sí discordes.
Partió a dar cuenta al obispo
su padre, y volvió con orden
de que el desposorio pueda
hacer cualquier sacerdote.
1700 Hízose, y en dulce paz
la mortal guerra trocóse,
dándote la mejor nuera
que nació del sur al norte.
Mas en que tú no lo sepas
1705 quedamos todos conformes,
por no ser con gusto tuyo

1710 y por ser mi esposa pobre;
pero, ya que fue forzoso
saberlo, mira se escoges
por mejor tenerme muerto
que vivo y con mujer noble.
BELTRÁN: Las circunstancias del caso
son tales, que se conoce
1715 que la fuerza de la suerte
te destinó esa consorte,
y así, no te culpo en más
que en callármelo.

GARCÍA: Temores
de darte pesar, señor,
me obligaron.

1720 BELTRÁN: Si es tan noble,
¿qué importa que pobre sea?
¡Cuánto es peor que lo ignore,
para que, habiendo empeñado
mi palabra, agora torne
con eso a doña Jacinta!

1725 ¡Mira en qué lance me pones!
Toma el caballo, y temprano,
por mi vida, te recoje,
porque de espacio tratemos
de tus cosas esta noche.

1730 GARCÍA: Iré a obedecerte al punto
que toquen las oraciones.

Vase don BELTRÁN

Dichosamente se ha hecho.
Persuadido el viejo va.
Ya del mentir no dirá
1735 que es sin gusto y sin provecho;
pues en tan notorio gusto
el ver que me haya creído,
y provecho haber huído
de casarme a mi disgusto.

1740 ¡Bueno fue reñir conmigo
porque en cuanto digo miento,
y dar crédito al momento
a cuantas mentiras digo!

1745 ¡Qué fácil de persuadir
quien tiene amor suele ser!
Y ¡qué fácil en creer
el que no sabe mentir!

Mas ya me aguarda don Juan.

Dirá hacia adentro

1750 ¡Hola! Llevad el caballo.
Tan terribles cosas hallo
que sucediéndome van,
que pienso que desvarío.
Vine ayer y, en un momento,
1755 tengo amor y casamiento
y causa de desafío.

Sale don JUAN

JUAN: Como quien sois lo habéis hecho,
don García.

GARCÍA: ¿Quién podía,
sabiendo la sangre mía,
1760 pensar menos de mi pecho?
Mas vamos, don Juan, al caso
porque llamado me habéis.
Decid, ¿qué causa tenéis
—que por saberla me abraso—
de hacer este desafío?

1765 JUAN: Esa dama a quien hicisteis,
conforme vos me dijisteis,
anoche fiesta en el río,
es causa de mi tormento,
y es con quien dos años ha
1770 que, aunque se dilata, está
tratado mi casamiento.

Vos ha un mes que estáis aquí,
y de eso, como de estar
encubierto en el lugar
1775 todo ese tiempo de mí,
colijo que, habiendo sido
tan público mi cuidado,
vos no lo habéis ignorado,
y así, me habéis ofendido.

1780 Con esto que he dicho, digo
cuanto tengo que decir,
y es que, o no habéis de seguir
el bien que ha tanto que sigo,

1785 o, si acaso os pareciere
mi petición mal fundada,
se remita aquí a la espada,

y la sirve el que venciere.
 GARCÍA: Pésame que, sin estar
 1790 del caso bien informado,
 os hayáis determinado
 a sacarme a este lugar.
 La dama, don Juan de Sosa,
 de mi fiesta, vive Dios
 1795 que ni la habéis visto vos,
 ni puede ser vuestra esposa;
 que es casada esta mujer,
 y ha tan poco que llegó
 a Madrid, que sólo yo
 sé que la he podido ver.
 1800 Y, cuando ésa hubiera sido,
 de no verla más os doy
 palabra, como quien soy,
 o quedar por fementido.
 JUAN: Con eso se aseguró
 1805 la sospecha de mi pecho
 y he quedado satisfecho.
 GARCÍA: Falta que lo quede yo,
 que haberme desafiado
 1810 no se ha de quedar así;
 libre fue el sacarme aquí,
 mas, habiéndome sacado,
 me obligasteis, y es forzoso,
 puesto que tengo de hacer
 como quien soy, no volver
 1815 sino muerto o victorioso.
 JUAN: Pensado, aunque a mis desvelos
 hayáis satisfecho así,
 que aún deja cólera en mí
 le memoria de mis celos.

Sacan las espadas y acuchillanse. Sale don FÉLIX

1820 FÉLIX: Deténganse, caballeros,
 que estoy aquí yo.
 GARCÍA: ¡Que venga
 agora quien me detenga!
 FÉLIX: Vestid los fuertes aceros,
 que fue falsa la ocasión
 1825 de esta pendencia.
 JUAN: Ya había
 dícholo así don Garcia;
 pero, por la obligación

1830 FÉLIX: en que pone el desafío,
desnudó el valiente acero.
Hizo como caballero
de tanto valor y brío.
Y, pues, bien quedado habéis
con esto, merezca yo
1835 que, a quien de celoso erró,
perdón y las manos deis.

Dense las manos

GARCÍA: Ello es justo y lo mandáis.
Mas mirad de aquí adelante,
en caso tan importante,
don Juan, cómo os arrojáis.
1840 Todo lo habéis de intentar
primero que el desafío,
que empezar es desvarío
por donde se ha de acabar.

Vase don GARCÍA

1845 FÉLIX: Extraña ventura ha sido
haber yo a tiempo llegado.
JUAN: ¿Que en efecto me he engañado?
FÉLIX: Sí.
JUAN: ¿De quién lo habéis sabido?
FÉLIX: Súpelo de un escudero
de Lucrecia.
1850 JUAN: Decid, pues,
¿cómo fue?
FÉLIX: La verdad es
que fue el coche y el cochero
de doña Jacinta anoche
al Sotillo, y que tuvieron
gran fiesta las que en él fueron;
1855 pero fue prestado el coche.
Y el caso fue que, a las horas
que fue a ver Jacinta bella
a Lucrecia, ya con ella
estaban las matadoras,
1860 las dos primas de la quinta.
JUAN: ¿Las que en el Carmen vivieron?
FÉLIX: Sí, Pues ellas le pidieron
el coche a doña Jacinta,
y en él, con la oscura noche,

1865 fueron al río las dos.
Pues vuestro paje, a quien vos
dejasteis siguiendo el coche,
como en él dos damas vio
entrar cuando anocheía,
1870 y noticia no tenía
de otra visita, creyó
ser Jacinta la que entraba
y Lucrecia.

JUAN: Justamente.
FÉLIX: Siguió el coche diligente
1875 y, cuando en el soto estaba,
entre la música y cena
lo dejó y volvió v buscaros
a Madrid, y fue el no hallaros
ocasión de tanta pena;
1880 porque, yendo vos allá,
se deshiciera el engaño.
JUAN: En eso estuvo mi daño.
Mas tanto gusto me da
el saber que me engañé,
1885 que doy por bien empleado
el disgusto que he pasado.
FÉLIX: Otra cosa averigüé
que es bien graciosa.

JUAN: Decid.
FÉLIX: Es que el dicho don García
1890 llegó ayer en aquel día
de Salamanca a Madrid,
y en llegando se acostó,
y durmió la noche toda,
y fue embeleco la boda
1895 y festín que nos contó.
JUAN: ¿Qué decís?
FÉLIX: Esto es verdad.
JUAN: ¿Embustero es don García?
FÉLIX: Eso un ciego lo vería;
1900 porque tanta variedad
de tiendas, aparadores,
vajillas de plata y oro,
tanto plato, tanto coro
de instrumentos y cantores,
¿no eran mentira patente?
1905 JUAN: Lo que me tiene dudoso
es que sea mentiroso
un hombre que es tan valiente;

que de su espada el furor
 diera a Alcides pesadumbre.
 1910 FÉLIX: Tendrá el mentir por costumbre
 y por herencia el valor.
 JUAN: Vamos, que a Jacinta quiero
 pedirle, Félix, perdón,
 y decirle la ocasión
 1915 con que esforzó este embustero
 mi sospecha.
 FÉLIX: Desde aquí
 nada le creo, don Juan.
 JUAN: Y sus verdades serán
 ya consejos para mí.

Vanse los dos. Salen TRISTÁN, don GARCÍA y CAMINO, de noche

1920 GARCÍA: Mi padre me dé perdón,
 que forzado le engaña.
 TRISTÁN: ¡Ingeniosa excusa fue!
 Pero, dime: ¿qué invención
 ahora piensas hacer
 1925 con que no sepa que ha sido
 el casamiento fingido?
 GARCÍA: Las cartas le he de coger
 que a Salamanca escribiere,
 y, las respuestas fingiendo
 1930 yo mismo, iré entreteniéndolo
 la ficción cuanto pudiere.

Salen JACINTA, LUCRECIA e ISABEL a la ventana

JACINTA: Con esta nueva volvió
 don Beltrán bien descontento,
 cuando ya del casamiento
 1935 estaba contenta yo.
 LUCRECIA: ¿Que el hijo de don Beltrán
 es el indiano fingido?
 JACINTA: Sí, amiga.
 LUCRECIA: ¿A quién has oído
 lo del banquete?
 JACINTA: A don Juan.
 1940 LUCRECIA: Pues ¿cuándo estuvo contigo?
 JACINTA: Al anochecer me vio,
 y en contármelo gastó
 lo que pudo estar conmigo.
 LUCRECIA: Grandes sus enredos son.

1945 JACINTA: ¡Buen castigo te merece!
Estos tres hombres parece
que se acercan al balcón.
LUCRECIA: Vendrá al puesto don García,
que ya es hora.
JACINTA: Tú, Isabel,
1950 mientras hablamos con él,
a nuestros viejos espía.
LUCRECIA: Mi padre está refiriendo
bien de espacio un cuento largo
a tu tío.
ISABEL: Yo me encargo
1955 de avisaros en viniendo.

Vase ISABEL

CAMINO: Éste es el balcón adonde
os espera tanta gloria.

Vase CAMINO

LUCRECIA: Tú eres dueño de la historia;
tú en mi nombre le responde.
1960 GARCÍA: ¿Es Lucrecia?
JACINTA: ¿Es don García?
GARCÍA: Es quien hoy la joya halló
más preciosa que labró
el cielo en la Platería.
1965 Es quien, en llegando a vella,
tanto estimó su valor,
que dio, abrasado de amor,
la vida y alma por ella.
Soy, al fin, el que se precia
de ser vuestro, y soy quien hoy
1970 comienzo a ser, porque soy
el esclavo de Lucrecia.

Habla aparte JACINTA a LUCRECIA

JACINTA: Amiga, este caballero
para todas tiene amor.
LUCRECIA: El hombre es embarrador.
1975 JACINTA: Él es un gran embustero.
GARCÍA: Ya espero, señora mía,
lo que me queréis mandar.
JACINTA: Ya no puede haber lugar

lo que trataros quería...

Habla TRISTÁN al oído de don GARCÍA

1980 TRISTÁN: ¿Es ella?
GARCÍA: Sí.
JACINTA: ...que trataros
un casamiento intenté
bien importante, y ya sé
que es imposible casaros.
GARCÍA: ¿Por qué?
JACINTA: Porque sois casado.
1985 GARCÍA: ¿Que yo soy casado?
JACINTA: Vos.
GARCÍA: Soltero soy, ¡vive Dios!
Quien lo ha dicho os ha engañado.

Aparte JACINTA y LUCRECIA

JACINTA: ¿Viste mayor embustero?
LUCRECIA: No sabe sino mentir.
1990 JACINTA: ¿Tal me queréis persuadir?
GARCÍA: ¡Vive Dios, que soy soltero!
JACINTA: ¡Y lo jura!
LUCRECIA: Siempre ha sido
costumbre del mentiroso,
de su crédito dudoso
jurar para ser creído.
1995 GARCÍA: Si era vuestra blanca mano
con la que el cielo quería
colmar la ventura mía,
no pierda el bien soberano,
2000 pudiendo esa falsedad
probarse tan fácilmente.
JACINTA: (¡Con qué confianza miente!
¿No parece que es verdad?
2005 GARCÍA: La mano os daré, señora,
y con eso me creeréis.
JACINTA: Vos sois tal, que la daréis
a trescientas en una hora.
GARCÍA: Mal acreditado estoy
en vos.
2010 JACINTA: Es justo castigo;
porque mal puede conmigo
tener crédito quien hoy
dijo que era perulero

Aparte

2055 si esta mentira os admira,
 cuando ha dicho esta mentira
 de mi afición la verdad.
 LUCRECIA: (Mas ¿si lo fuese?) *Aparte*
 JACINTA: (¡Qué buena *Aparte*
 la trazó, y qué de repente!)
 Pues ¿cómo tan brevemente
 os puedo dar tanta pena?
 2060 ¡Casi aun no visto me habéis
 y ya os mostráis tan perdido!
 ¿Aún no me habéis conocido
 y por mujer me queréis?
 2065 GARCÍA: Hoy vi vuestra gran beldad
 la vez primera, señora;
 que el amor me obliga agora
 a deciros la verdad.
 Mas si la causa es divina,
 2070 milagro el efeto es,
 que el dios niño, no con pies,
 sino con alas camina.
 Decir que habéis menester
 tiempo vos para matar,
 2075 fuera, Lucrecia, negar
 vuestro divino poder.
 Decís que sin conoceros
 estoy perdido. ¡Pluguiera
 a Dios que no os conociera,
 2080 por hacer más en quereros!
 Bien os conozco; las partes
 sé bien que os dio la Fortuna,
 que sin eclipse sois luna,
 que sois mudanza sin martes,
 2085 que es difunta vuestra madre,
 que sois sola en vuestra casa,
 que de mil doblones pasa
 la renta de vuestro padre.
 Ved, si estoy mal informado.
 ¡Ojalá, mi bien, que así
 2090 los estuviérades de mí!
 LUCRECIA: (Casi me pone en cuidado). *Aparte*
 JACINTA: ¿Pues Jacinta, ¿no es hermosa?
 ¿No es discreta, rica y tal
 que puede el más principal
 2095 desearla por esposa?
 GARCÍA: Es discreta, rica y bella;
 mas a mí no me conviene.

JACINTA: Pues, decid, ¿qué falta tiene?
 GARCÍA: La mayor, que es no querella.
 2100 JACINTA: Pues yo con ella os quería casar, que esa sola fue la intención con que os llamé.
 GARCÍA: Pues sería vana porfía;
 2105 que por haber intentado mi padre, don Beltrán, hoy lo mismo, he dicho que estoy en otra parte casado.
 Y si vos, señora mía, intentáis hablarme en ello, perdonad, que por no hacello seré casado en Turquía.
 2110 Esto es verdad, ¡vive Dios!, porque mi amor es de modo que aborrezco aquello todo, mi Lucrecia, que no es vos.
 2115 LUCRECIA: (¡Ojalá!) *Aparte*
 JACINTA: Que me tratáis con falsedad tan notoria! Decid, ¿no tenéis memoria, o vergüenza no tenéis?
 2120 ¿Cómo, si hoy dijisteis vos a Jacinta que la amáis, agora me lo negáis?
 GARCÍA: ¿Yo a Jacinta? ¡Vive Dios!, que sola con vos he hablado desde que entré en el lugar.
 2125 JACINTA: Hasta aquí pudo llegar el mentir desvergonzado.
 Si en lo mismo que yo vi os atrevéis a mentirme, ¿qué verdad podréis decirme?
 2130 Idos con Dios, y de mí podéis desde aquí pensar —si otra vez os diere oído— que por divertirme ha sido; como quien, para quitar
 2135 el enfadoso fastidio de los negocios pesados, gasta los ratos sobrados en las fábulas de Ovidio.

Vase JACINTA

2140 GARCÍA: Escuchad, Lucrecia hermosa.
LUCRECIA: (Confusa quedo).

Aparte

Vase LUCRECIA

GARCÍA: ¡Estoy loco!

¿Verdades valen tan poco?

TRISTÁN: En la boca mentirosa.

2145 GARCÍA: ¡Que haya dado en no creer
cuanto digo!

TRISTÁN: ¿Qué te admiras,
si en cuatro o cinco mentiras
te ha acabado de coger?

2150 De aquí, si lo consideras,
conocerás claramente
que, quien en las burlas miente,
pierde el crédito en las veras.

ACTO TERCERO

Salen CAMINO con un papel y LUCRECIA

CAMINO: Éste me dio para ti
Tristán, de quien don García
2155 con justa causa confía,
lo mismo que tú de mí;
que, aunque su dicha es tan corta
que sirve, es muy bien nacido,
y de suerte ha encarecido
lo que tu respuesta importa,
2160 que jura que don García
está loco.

LUCRECIA: ¡Cosa extraña!
¿Es posible que me engaña
quien de esta suerte porfia?
2165 El más firme enamorado
se cansa si no es querido,
¿y éste puede ser fingido,
tan constante y desdeñado?

CAMINO: Yo, al menos, si en las señales
2170 se conoce el corazón,
ciertos juraré que son,
por las que he visto, sus males.

Que quien tu calle pasea
tan constante noche y día,
quien tu espesa celosía

2175 tan atento brujulea,
 quien ve que de tu balcón
 cuando él viene, te retiras,
 y ni te ve ni le miras,
 y está firme en tu afición,
 2180 quien llora, quien desespera,
 quien, porque contigo estoy,
 me da dineros —que es hoy
 la señal más verdadera—
 yo me afirmo en que decir
 2185 que miente es gran desatino.
 LUCRECIA: Bien se echa de ver, Camino,
 que no le has visto mentir.
 ¡Pluguiera a Dios fuera cierto
 su amor! Que, a decir verdad,
 2190 no tarde en mi voluntad
 hallaran sus ansias puerto.
 Que sus encarecimientos,
 aunque no los he creído,
 por lo menos han podido
 2195 despertar mis pensamientos.
 Que, dado que es necesidad
 dar crédito al mentiroso,
 como el mentir no es forzoso
 y puede decir verdad,
 2200 oblígame la esperanza
 y el propio amor a creer
 que conmigo puede hacer
 en sus costumbres mudanza.
 Y así —por guardar mi honor,
 2205 si me engaña lisonjero,
 y, si es su amor verdadero,
 porque es digno de mi amor—
 quiero andar tan advertida
 a los bienes y a los daños
 2210 que ni admita sus engaños
 ni sus verdades despida.
 CAMINO: De ese parecer estoy.
 LUCRECIA: ¿Pues dirásle que, crüel,
 rompí, sin verlo, el papel;
 2215 que esta respuesta le doy.
 Y luego, tú, de tu aljaba,
 le di que no desespere,
 y que, si verme quisiere,
 vaya esta tarde a la Octava
 2220 de la Magdalena.

GARCÍA: (Aquí me pierdo). *Aparte*
 Don Diego.
 BELTRÁN: O yo me he engañado,
 o otras veces le has nombrado
 don Pedro.
 2260 GARCÍA: También me acuerdo
 de eso mismo; pero son
 suyos ambos nombres.
 BELTRÁN: ¿Diego y Pedro?
 GARCÍA: No te asombres;
 que, por una condición,
 2265 «don Diego» se ha de llamar
 de su casa el sucesor.
 Llamábase mi señor
 «don Pedro» antes de heredar;
 y como se puso luego
 2270 «don Diego» porque heredó,
 después acá se llamó
 ya «don Pedro», ya «don Diego».
 BELTRÁN: No es nueva esa condición
 en muchas casas de España.
 A escribirle voy.

Vase don BELTRÁN

2275 TRISTÁN: Extraña
 fue esta vez tu confusión.
 GARCÍA: ¿Has entrado en la historia?
 TRISTÁN: Y hubo bien en qué entender.
 El que mienta ha menester
 gran ingenio y gran memoria.
 2280 GARCÍA: Perdido me vi.
 TRISTÁN: Y en eso
 pararás al fin, señor.
 GARCÍA: entre tanto, de mi amor
 veré el bueno o mal suceso.
 ¿Qué hay de Lucrecia?
 2285 TRISTÁN: Imagino,
 aunque de dura se precia,
 que has de vencer a Lucrecia
 sin la fuerza de Tarquino.
 GARCÍA: ¿Recibió el billete?
 TRISTÁN: Sí;
 2290 aunque a Camino mandó
 que diga que lo rompió,
 que él lo ha fiado de mí.

Y, pues lo admitió, no mal
 se negocia tu deseo;
 si aquel epigrama creo
 que a Nevía escribió Marcial:
 2295 «Escribí; no respondió
 Nevía. Luego dura está;
 mas ella se ablandará,
 pues lo que escribí leyó».
 2300 GARCÍA: Que dice verdad sospecho.
 TRISTÁN: Camino está de tu parte,
 y promete revelarte
 los secretos de su pecho;
 2305 y que ha de cumplirlo espero
 si andas tú cumplido en dar,
 que para hacer confesar
 no hay cordel como el dinero.
 Y aun fuera bueno, señor,
 2310 que conquistaras tu ingrata
 con dádivas, pues que mata
 con flechas de oro el Amor.
 GARCÍA: Nunca te he visto grosero,
 sino aquí, en tus pareceres.
 ¿Es ésta de las mujeres
 2315 que se rinden por dinero?
 TRISTÁN: Virgilio dice que Dido
 fue del troyano abrasada,
 de sus dones obligada
 tanto como de Cupido.
 2320 ¡Y era reina! No te espantes
 de mis pareceres rudos,
 que escudos vencen escudos,
 diamantes labran diamantes.
 GARCÍA: ¿No viste que la ofendió
 2325 mi oferta en la Platería?
 TRISTÁN: Tu oferta la ofendería,
 señor, que tus joyas no.
 Por el uso te gobierna;
 2330 que a nadie en este lugar
 por desvergonzado en dar
 le quebraron brazo o pierna.
 GARCÍA: Dame tú que ella lo quiera,
 que darle un mundo imagino.
 TRISTÁN: Camino dará camino,
 2335 que es el polo de esta esfera.
 Y porque sepas que está
 en buen estado tu amor,

2340 ella le mandó, señor,
que te dijese que hoy va
Lucrecia a la Magdalena
a la fiesta de la Octava,
como que él te lo avisaba.
GARCÍA: ¡Dulce alivio de mi pena!

2345 ¿Con ese espacio me das
nuevas que me vuelven loco?
TRISTÁN: Dóytelas tan poco a poco
porque dure el gusto más.

Vanse los dos. Salen JACINTA y LUCRECIA, con mantos

JACINTA: ¿Qué? ¿Prosigue don García?
LUCRECIA: De modo que, son saber
2350 su engañoso proceder,
como tan firme porfía,
casi me tiene dudosa.

JACINTA: Quizá no eres engañada,
2355 que la verdad no es vedada
a la boca mentirosa.

Quizá es verdad que te quiere,
y más donde tu beldad
asegura esa verdad
en cualquiera que te viere.

2360 LUCRECIA: Siempre tú me favoreces;
mas yo lo creyera así
a no haberte visto a ti
que al mismo sol oscureces.

JACINTA: Bien sabes tú lo que vales,
2365 y que en esta competencia
nunca ha salido sentencia
por tener votos iguales.

Y no es sola la hermosura
2370 quien causa amoroso ardor,
que también tiene el amor
su pedazo de ventura.

Yo me holgaré que por ti,
2375 amiga, me haya trocado,
y que tú hayas alcanzado
lo que yo no merecí;

porque ni tú tienes culpa
ni él me tiene obligación.
2380 Pero ve con prevención,
que no te queda disculpa
si te arrojas en amar

y al fin quedas engañada
de quien estás ya avisada
que sólo sabe engañar.

2385 LUCRECIA: Gracias, Jacinta, te doy;
mas tu sospecha corrige,
que estoy por creerle dije,
no que por quererle estoy.

2390 JACINTA: Obligaráte el creer
y querrás, siendo obligada,
y, así, es corta la jornada
que hay de creer a querer.

LUCRECIA: Pues ¿qué dirás si supieres
que un papel he recibido?

2395 JACINTA: Diré que ya le has creído,
y aun diré que ya le quieres.

LUCRECIA: Erraráte; y considera
que tal vez la voluntad
hace por curiosidad
lo que por amor no hiciera.

2400 ¿Tú no le hablaste gustosa
en la Platería?

JACINTA: Sí.

LUCRECIA: ¿Y fuiste, en oírle allí,
enamorada o curiosa?

JACINTA: Curiosa.

2405 LUCRECIA: Pues yo con él
curiosa también he sido,
como tú en haberle oído,
en recibir su papel.

2410 JACINTA: Notorio verás tu error
si adviertes que es el oír
cortesía, y admitir
su papel claro favor.

LUCRECIA: Eso fuera a saber él
que su papel recibí;
mas él piensa que rompí,
sin leerlo, su papel.

2415 JACINTA: Pues, con eso, es cierta cosa
que curiosidad ha sido.

LUCRECIA: En mi vida me ha valido
tanto gusto el ser curiosa.

2420 Y porque su falsedad
conozcas, escucha y mira
si es mentira la mentira
que más parece verdad.

Saca un papel y ábrele, y lee en secreto. Salen CAMINO, GARCÍA y TRISTÁN por otra parte

2425 CAMINO: ¿Veis la que tiene en la mano
un papel?

GARCÍA: Sí.

CAMINO: Pues aquélla
es Lucrecia.

GARCÍA: (¡Oh, causa bella *Aparte*
de dolor tan inhumano!
Ya me abraso de celoso).
¡Oh, Camino, cuánto os debo!

A CAMINO

2430 TRISTÁN: Mañana os vestís de nuevo.
CAMINO: Por vos he de ser dichoso.

Vase CAMINO

2435 GARCÍA: Llegarme, Tristán, pretendo
adonde, sin que me vea,
se posible fuera, lea
el papel que está leyendo.

TRISTÁN: No es difícil; que si vas
a esta capilla arrimado,
saliendo por aquel lado,
de espaldas la cogerá.

2440 GARCÍA: Bien dices. Ven por aquí.

Vanse los dos

JACINTA: Lee bajo, que darás
mal ejemplo.

LUCRECIA: No me oirás.
Toma y lee para ti.

Le da el papel a JACINTA

JACINTA: Ése es mejor parecer.

Salen TRISTÁN y GARCÍA por otra puerta; cogen de espaldas a las mujeres

2445 TRISTÁN: Bien a fin se consiguió.
GARCÍA: Tú, si ves mejor que yo,
procura, Tristán leer.

Lee

JACINTA: «Ya que mal crédito cobras
de mis palabras sentidas,
2450 dime si serán creídas,
pues nunca mienten, las obras.
Que si consiste el creerme,
señora, en ser tu marido,
y ha de dar el ser creído
2455 material al favorecerme,
por éste, Lucrecia mía,
que de mi mano te doy
firmado, digo que soy
ya tu esposo don García.»

Hablan aparte GARCÍA y TRISTÁN

2460 GARCÍA: ¡Vive Dios, que es mi papel!
TRISTÁN: Pues ¿qué? ¿No lo vio en su casa?
GARCÍA: Por ventura lo repasa,
regalándose con él.
TRISTÁN: Comoquiera te está bien.
2465 GARCÍA: Comoquiera soy dichoso.
JACINTA: Él es breve y compendioso;
o bien siente o miente bien.
GARCÍA: Volved los ojos, señora,
cuyos rayos no resisto.

Tápanse LUCRECIA y JACINTA y hablan aparte

2470 JACINTA: Cúbrete, pues no te ha visto,
y desengáñate agora.
LUCRECIA: Disimula y no me nombres.
GARCÍA: Corred los delgados velos
a ese asombro de los cielos,
2475 a ese cielo de los hombres.

¿Posible es que os llevo a ver,
homicida de mi vida?
Mas, como sois mi homicida,
en la iglesia hubo de ser.
2480 Si os obliga a retraer
mi muerte, no hayáis temor,
que de las leyes de amor
es tan grande el desconcierto,

2485 que dejan preso al que es muerto
y libre al que es matador.
Ya espero que de mi pena
estás, mi bien, condolida,
si el estar arrepentida
os trajo a la Magdalena.

2490 Ved cómo el amor ordena
recompensa al mal que siento,
pues si yo llevé el tormento
de vuestra crueldad, señora,
la gloria me llevo agora,
de vuestro arrepentimiento.

2495 ¿No me habláis, dueño querido?
¿No os obliga el mal que paso?
¿Arrepentísos acaso
de haberos arrepentido?

2500 Que advertáis, señora, os pido,
que otra vez me mataréis.
Si porque en la iglesia os veis,
probáis en mí los aceros,
mirad que no ha de valeros
si en ella el delito hacéis.

2505 JACINTA: ¿Conocéisme?
GARCÍA: ¡Y bien, por Dios!
Tanto, que desde aquel día
que os hablé en la Platería,
no me conozco por vos;
de suerte que, de los dos,
vivo más en vos que en mí;
que tanto, desde que os vi,
en vos transformado estoy,
que ni conozco el que soy
ni me acuerdo del que fui.

2510 JACINTA: Bien se echa de ver que estáis
del que fuisteis olvidado,
pues sin ver que sois casado,
nuevo amor solicitáis.

2520 GARCÍA: ¡Yo casado! ¿En eso dais?
JACINTA: ¿Pues no?
GARCÍA: ¡Qué vana porfia!
Fue, por Dios, invención mía,
por ser vuestro.

JACINTA: O por no sello;
y si os vuelven a hablar de ello,
seréis casado en Turquía.

2525

GARCÍA: Y vuelvo a jurar, por Dios,
que en este amoroso estado,
para todas soy casado
y soltero para vos.

Aparte a LUCRECIA

2530 JACINTA: ¿Ves tu desengaño?
LUCRECIA: (¡Ah, cielos! *Aparte*

¿Apenas una centella
siento de amor, y ya de ella
nacen volcanes de celos?

2535 GARCÍA: Aquella noche, señora,
que en el balcón os hablé,
¿todo el caso no os conté?

JACINTA: ¿A mí en balcón?
LUCRECIA: (¡Ah, traidora! *Aparte*

JACINTA: Advertid que os engaños.
¿Vos me hablasteis?

2540 GARCÍA: ¡Bien, por Dios!
LUCRECIA: (¿Habláisle de noche vos,
y a mi consejos me dais?) *Aparte*

GARCÍA: Y el papel que recibisteis,
¿negaréislo?

JACINTA: ¿Yo, papel?
LUCRECIA: (¡Ved qué amiga tan fiel!) *Aparte*
2545 GARCÍA: Y sé que lo leísteis.

JACINTA: Pasar por donaire puede,
cuando no daña, el mentir;
mas no se puede sufrir
cuando ese límite excede.

2550 GARCÍA: ¿No os hablé en vuestro balcón,
Lucrecia, tres noches ha?

JACINTA: (¿Yo Lucrecia? Bueno va;
toro nuevo, otra invención. *Aparte*

2555 A Lucrecia ha conocido,
y es muy cierto el adorarla,
pues finge, por no enojarla,
que por ella me ha tenido).

LUCRECIA: (Todo lo entiendo. ¡Ah Traidora! *Aparte*
2560 Sin duda que le avisó
que la tapada fui yo,
y quiere enmendarlo agora
con fingir que fue el tenella,
por mí, la causa de hablarla).

A don GARCÍA

2565 TRISTÁN: Negar debe de importarla,
por la que está junto de ella,
ser Lucrecia.

GARCÍA: Así lo entiendo,
que si por mí lo negara,
encubriera ya la cara.
2570 Pero, no se conociendo,
¿se hablarán las dos?

TRISTÁN: Por puntos
suele en las iglesias verse
que parlan, sin conocerse,
los que aciertan a estar juntos.

GARCÍA: Dices bien.

2575 TRISTÁN: Fingiendo agora
que se engañaron tus ojos,
lo enmendarás.

GARCÍA: Los antojos
de un ardiente amor, señora,
me tienen tan deslumbrado,
que por otra os he tenido.
2580 Perdonad, que yerro ha sido
de esa cortina causado.

2585 Que, como a la fantasía
fácil engaña el deseo,
cualquiera dama que veo
se me figura la mía.

JACINTA: (Entendíle la intención).
LUCRECIA: (Avisóle la taimada).
JACINTA: Según eso, la adorada
es Lucrecia.

2590 GARCÍA: El corazón,
desde el punto que la vi,
la hizo dueña de mi fe.

Aparte
Aparte

A LUCRECIA

JACINTA: ¡Bueno es esto!
LUCRECIA: (¡Que ésta esté
haciendo burla de mí!
2595 No me doy por entendida,
por no hacer aquí un exceso).
JACINTA: Pues yo pienso que, a estar de eso
cierta, os fuera agradecida
Lucrecia.

GARCÍA: ¿Tratáis con ella?
JACINTA: Trato, y es amiga mía;
2600 tanto, que me atrevería
a afirmar que en mí y en ella
vive sólo un corazón.

GARCÍA: (¡Si eres tú, bien claro está!
2605 ¡Qué bien a entender me da
su recato y su intención!)

Pues ya que mi dicha ordena
tan buena ocasión, señora,
pues sois ángel, sed agora
mensajera de mi pena.

2610 Mi firmeza le decid,
y perdonadme si os doy
este oficio.

TRISTÁN: (Oficio es hoy
de las mozas en Madrid). *Aparte*

GARCÍA: Persuadidle que a tan grande
2615 amor ingrata no sea.

JACINTA: Hacedle vos que lo crea,
que yo la haré que se ablanda.

GARCÍA: ¿Por qué no creerá que muero,
pues he visto su beldad?

2620 JACINTA: Porque si os digo verdad
no os tiene por verdadero.

GARCÍA: ¡Ésta es verdad, vive Dios!

JACINTA: Hacedle vos que lo crea.
2625 ¿Qué importa que verdad sea,
si el que la dice sois vos?

Que la boca mentirosa
incurre en tan torpe mengua,
que, solamente en su lengua
es la verdad sospechosa.

2630 GARCÍA: Señora...

JACINTA: Basta; mirad
que dais nota.

GARCÍA: Yo obedezco.

A LUCRECIA

JACINTA: ¿Vas contenta?

LUCRECIA: Yo agradezco,
Jacinta, tu voluntad.

Vanse las dos

2635 GARCÍA: ¿No ha estado aguda Lucrecia?
¡Con qué astucia dio a entender
que le importaba no ser
Lucrecia!

TRISTÁN: A fe que no es necia.
GARCÍA: Sin duda que no quería
que la conociese aquella
2640 que estaba hablando con ella.
TRISTÁN: Claro está que no podía
obligarla otra ocasión
a negar cosa tan clara,
2645 porque a ti no te negara
que te habló por su balcón,
pues ella misma tocó
los puntos de que tratasteis
cuando por él os hablasteis.

GARCÍA: En eso bien mi mostró
2650 que de mí no se encubría.
TRISTÁN: Y por eso dijo aquello:
«Y si os vuelven a hablar de ello,
seréis casado en Turquía.»

2655 Y esta conjetura abona
más claramente el negar
que era Lucrecia y tratar
luego en tercera persona
de sus propios pensamientos,
2660 diciéndote que sabía
que Lucrecia pagaría
tus amorosos intentos,
con que tú hicieses, señor,
que los llegase a creer.

GARCÍA: ¡Ay, Tristán! ¿Qué puedo hacer
2665 para acreditar mi amor?
TRISTÁN: ¿Tú quieres casarte?
GARCÍA: Sí.
TRISTÁN: Pues pídelo.
GARCÍA: ¿Y si resiste?
TRISTÁN: Parece que no le oíste
2670 lo que dijo agora aquí:
«Hacedla vos que lo crea,
que yo la haré que se ablande.»
¿Qué indicio quieres más grande
de que ser tuya desea?

2675 Quien tus papeles recibe,
quien te habla en sus ventanas,
muestras ha dado bien llanas

de la afición con que vive.
 El pensar que eres casado
 la refrena solamente,
 2680 y queda ese inconveniente
 con casarte remediado;
 pues es el mismo casarte,
 siendo tan gran caballero,
 información de soltero.
 2685 Y, cuando quiera obligarte
 a que des información,
 por el temor con que va
 de tus engaños, no está
 Salamanca en el Japón.
 2690 GARCÍA: Sí está para quien desea,
 que son ya siglos en mí
 los instantes.
 TRISTÁN: Pues aquí,
 ¿No habrá quien testigo sea?
 GARCÍA: Puede ser.
 TRISTÁN: Es fácil cosa.
 2695 GARCÍA: Al punto lo buscaré.
 TRISTÁN: Uno, yo te lo daré.
 GARCÍA: ¿Y quién es?
 TRISTÁN: Don Juan de Sosa.
 GARCÍA: ¿Quién? ¡Don Juan de Sosa!
 TRISTÁN: Sí.
 GARCÍA: Bien lo sabe.
 TRISTÁN: Desde el día
 2700 que te habló en la Platería
 no le he visto, ni él a ti.
 Y, aunque siempre he deseado
 saber qué pesar te dio
 el papel que te escribió,
 2705 nunca te lo he preguntado,
 viendo que entonces, severo
 negaste y descolorido;
 mas agora, que he venido
 tan a propósito, quiero
 2710 pensar que puedo, señor,
 pues secretario me has hecho
 del archivo de tu pecho,
 y se pasó aquel furor.
 GARCÍA: Yo te lo quiero contar,
 2715 que, pues sé por experiencia
 tu secreto y tu prudencia,
 bien te lo puedo fiar.

2720 A las siete de la tarde
me escribió que me aguardaba
en San Blas don Juan de Sosa
para un caso de importancia.
Callé, por ser desafío,
que quiere, el que no lo calla,
que le estorben o le ayuden,
2725 cobardes acciones ambas.
Llegué al aplazado sitio,
donde don Juan me aguardaba
con su espada y con sus celos,
que son armas de ventaja.
2730 Su sentimiento propuso,
satisface a su demanda,
y, por quedar bien, al fin,
desnudamos las espadas.
Elegí mi medio al punto,
2735 y, haciéndole una ganancia
por los grados del perfil,
le di una fuerte estocada.
Sagrada fue de su vida
un *Agnus Dei* que llevaba,
2740 que, topando en él la punta,
hizo dos partes mi espada.
Él sacó pies del gran golpe;
pero, con ardiente rabia,
vino, tirando una punta;
2745 mas yo, por la parte flaca,
cogí su espada, formando
un atajo. Él presto saca
—como la respiración
tan corta línea le tapa,
2750 por faltarle los dos tercios
a mi poco fiel espada—
la suya, corriendo filos,
y, como cerca me halla
—porque yo busqué el estrecho
2755 por la alta de mis armas—
a la cabeza, furioso,
me tiró una cuchillada.
Recibíla en el principio
de su formación, y baja,
2760 matándole el movimiento
sobre la suya mi espada.
¡Aquí fue Troya! Saqué

2765 un revés con tal pujanza,
que la falta de mi acero
hizo allí muy poca falta;
que, abriéndole en la cabeza
un palmo de cuchillada,
vino sin sentido al suelo,
y aun sospecho que sin alma.
2770 Déjéle así y con secreto
me vine. Esto es lo que pasa,
y de no verle estos días,
Tristán, es ésta la causa.

TRISTÁN:
2775 ¡Qué suceso tan extraño!
¿Y si murió?

GARCÍA: Cosa es clara,
porque hasta los mismos sesos
esparció por la campaña.

TRISTÁN: ¡Pobre don Juan...! Mas, ¿no es éste
que viene aquí?

Salen don JUAN y don BELTRÁN por otra parte

GARCÍA: ¡Cosa extraña!
2780 TRISTÁN: ¿También a mí me la pegas?
¿Al secretario del alma?

(¡Por Dios, que se le creí,
con conocerle las mañas!
Mas ¿a quién no engañarán
mentiras tan bien trobadas?) *Aparte*

2785 GARCÍA: Sin duda que le han curado
por ensalmo.

TRISTÁN: Cuchillada
que rompió lo mismos sesos,
¿en tan breve tiempo sana?

2790 GARCÍA: ¿Es mucho? Ensalmo sé yo
con que un hombre, en Salamanca,
a quien cortaron a cercen
un brazo con media espalda,
volviéndosela a pegar,
2795 en menos de una semana
quedó tan sano y tan bueno
como primero.

TRISTÁN: ¡Ya escampa!
GARCÍA: Esto no me lo contaron;
yo lo vi mismo.

TRISTÁN: Eso basta.
2800 GARCÍA: ¡De la verdad, por la vida,

TRISTÁN: no quitaré una palabra!
 (¡Que ninguno se conozca!) *Aparte*
 Señor, mis servicios paga
 con enseñarme ese salmo.

2805 GARCÍA: Está en dicciones hebraicas,
 y, si no sabes la lengua,
 no has de saber pronunciarlas.

TRISTÁN: Y tú, ¿sábesla?
 GARCÍA: ¡Qué bueno!
 Mejor que la castellana.

2810 TRISTÁN: Hablo diez lenguas. *Aparte*
 (Y todas
 para mentir no te bastan.
 «Cuerpo de verdades lleno»
 con razón el tuyo llaman,
 pues ninguna sale de él
 ni hay mentira que no salga).

2815

Hablan aparte don BELTRÁN y don JUAN

BELTRÁN: ¿Qué decís?
 JUAN: Esto es verdad.
 Ni caballero ni dama
 tiene, si mal no me acuerdo,
 de esos nombres Salamanca.

2820 BELTRÁN: (Sin duda que fue invención
 de García, cosa es clara.
 Disimular me conviene). *Aparte*
 Gocéis por edades largas,
 con una rica encomienda,
 de la cruz de Calatrava.

2825 JUAN: Creed que siempre he de ser
 más vuestro cuando más valga.
 Y perdonadme, que ahora,
 por andar dando las gracias

2830 a esos señores, no os voy
 sirviendo hasta vuestra casa.

Vase don JUAN

BELTRÁN: (¡Válgame Dios! ¿Es posible
 que a mí no me perdonaran
 las costumbres de este mozo?
 ¿Que aun a mí en mis propias canas,
 me mintiese, al mismo tiempo
 que riñéndoselo estaba?) *Aparte*

2835

de castigo el publicarlas.
 Di, liviano, ¿qué fin llevas?
 Loco, di, ¿qué gusto sacas
 de mentir tan sin recato?
 2885 Y, cuando con todos vayas
 tras tu inclinación, ¿conmigo
 siquiera no te enfrenaras?
 ¿Con qué intento el matrimonio
 fingiste de Salamanca,
 2890 para quitarles también
 el crédito a mis palabras?
 ¿Con qué cara hablaré yo
 a los que dije que estabas
 con doña Sancha de Herrera
 2895 desposado? ¿Con qué cara,
 cuando, sabiendo que fue
 fingida esta doña Sancha,
 por cómplices del embuste,
 infamen mis nobles canas?
 2900 ¿Qué medio tomaré yo
 que saque bien esta mancha,
 pues, a mejor negociar,
 si de mí quiero quitarla,
 he de ponerla en mi hijo,
 2905 y, diciendo que la causa
 fuiste tú, he de ser yo mismo
 pregonero de tu infamia?
 Si algún cuidado amoroso
 te obligó a que me engañaras,
 2910 ¿qué enemigo te oprimía?
 ¿Qué puñal te amenazaba,
 sino un padre, padre al fin?
 Que este nombre solo basta
 para saber de qué modo
 2915 le enternecieron tus ansias.
 ¡Un viejo que fue mancebo,
 y sabe bien la pujanza
 con que en pechos juveniles
 prenden amorosas llamas!
 2920 GARCÍA:
 Pues si lo sabes, y entonces
 para excusarme bastara,
 para que mi error perdones
 agora, padre, me valga.
 Parecerme que sería
 2925 respetar poco tus canas
 no obedecerte, pudiendo,

me obligó a que te engañara.
 Error fue, no fue delito;
 no fue culpa, fue ignorancia;
 2930 la causa, amor; tú, mi padre.
 ¡Pues tú dices que esto basta!
 Y ya que el daño supiste,
 escucha la hermosa causa,
 2935 porque el mismo dañador
 el daño te satisfaga.
 Doña Lucrecia, la hija
 de don Juan de Luna, es alma
 de esta vida, es principal
 y heredera de su casa;
 2940 y, para hacerme dichoso
 con su hermosa mano, falta
 sólo que tú lo consientas
 y declares que la fama
 de ser yo casado tuvo
 2945 ese principio, y es falsa.
 BELTRÁN: No, no. ¡Jesús! ¡Calla! ¿En otra
 habías de meterme? Basta.
 Ya, si dices que ésta es luz,
 he de pensar que me engañas.
 2950 GARCÍA: No, señor; lo que a las obras
 se remite, es verdad clara,
 y Tristán, de quien te fías,
 es testigo de mis ansias.
 Dile, Tristán.
 TRISTÁN: Sí, señor;
 2955 lo que dice es lo que pasa.
 BELTRÁN: ¿No te corres de esto? Di.
 ¿No te avergüenza que hayas
 menester que tu criado
 acredite lo que hablas?
 2960 Ahora bien; yo quiero hablar
 a don Juan, y el cielo haga
 que te dé a Lucrecia, que eres
 tal, que es ella la engañada.
 Mas primero he de informarme
 2965 en esto de Salamanca,
 que ya temo que, en decirme
 que me engañaste, me engañas.
 Que, aunque la verdad sabía
 antes que hablarte llegara,
 2970 la has hecho ya sospechosa
 tú, con sólo confesarla.

Vase don BELTRÁN

GARCÍA: ¡Bien se ha hecho!
TRISTÁN: ¡Y cómo bien!
que yo pensé que hoy probabas
en ti aquel psalmo hebreo
que brazos cortados sana.

2975

Vanse los dos. Salen don JUAN, viejo, y don SANCHO

JUAN: Parece que la noche ha refrescado.
SANCHO: Señor don Juan de Luna, para el río,
éste es fresco, en mi edad, demasiado.

2980

JUAN: Mejor será que en ese jardín mío
se nos ponga la mesa, y que gocemos
la cena con sazón, templado el frío.

SANCHO: Discreto parecer. Noche tendremos
que dar a Manzanares más templada,
que ofenden la salud estos extremos.

Hacia adentro

2985 JUAN: Gozad de vuestra hermosa convidada
por esta noche en el jardín, Lucrecia.

SANCHO: Veáisla, quiera Dios, bien empleada,
que es un ángel.

2990

JUAN: Demás de que no es necia,
y ser, cual veis, don Sancho, tan hermosa,
menos que la virtud la vida precia.

Sale un CRIADO

CRIADO: Preguntando por vos, don Juan de Sosa
a la puerta llegó y pide licencia.

SANCHO: ¿A tal hora?

JUAN: Será ocasión forzosa.

SANCHO: Entre el señor don Juan.

Vase el CRIADO. Sale don JUAN, galán, con un papel

JUAN de S: A esa presencia,
sin el papel que veis, nunca llegara;
mas ya con él, faltaba la paciencia,
que no quiso el amor que dilatara
la nueva un punto, si alcanzar la gloria

2995

3000 consiste en eso, de mi prenda cara.
Ya el hábito salió; si en la memoria
la palabra tenéis que me habéis dado,
colmaréis, con cumplirla, mi victoria.
SANCHO: Mi fe, señor don Juan, habéis premiado
3005 con no haber esta nueva tan dichosa
por un momento sólo dilatado.
A darlo voy a mi Jacinta hermosa,
y perdonad que, por estar desnuda,
no la mando salir.

Vase don SANCHO

JUAN de L: Por cierta cosa
3100 tuve siempre el vencer, que el cielo ayuda
la verdad más oculta, y premiada
dilación pudo haber, pero no duda.
Salen don GARCÍA, don BELTRÁN, y TRISTÁN por otra puerta

BELTRÁN: Ésta no es ocasión acomodada
de hablarle, que hay visita, y una cosa
tan grave a solas ha de ser tratada.
3015 GARCÍA: Antes nos servirá don Juan de Sosa
en lo de Salamanca por testigo.
BELTRÁN: ¡Que lo hayáis menester! ¡Qué infame cosa!
En tanto que a don Juan de Luna digo
nuestra intención, podréis entretenerlo.

3020 JUAN de L: ¡Amigo don Beltrán!
BELTRÁN: ¡Don Juan, amigo!
JUAN de L: ¿A tales horas tal exceso?
BELTRÁN: En ello

conoceréis que estoy enamorado.
JUAN de L: Dichosa la que pudo merecello.
3025 BELTRÁN: Perdón me habéis de dar; que haber hallado
la puerta abierta, y la amistad que os tengo,
para entrar sin licencia me la han dado.
JUAN de L: Cumplimientos dejad, cuando prevengo
el pecho a la ocasión de esta venida.
BELTRÁN: Quiero deciros, pues, a lo que vengo.

Don GARCÍA habla aparte a don JUAN de Sosa

3030 GARCÍA: Pudo, señor don Juan, ser oprimida
de algún pecho de envidia emponzoñado
verdad tan clara, pero no vencida.
Podéis, por Dios, creer que me ha alegrado

vuestra victoria.

JUAN de S: De quien sois lo creo.
3035 GARCÍA: Del hábito gocéis encomendado,
como vos merecéis y yo deseo.
JUAN de L: Es en eso Lucrecia tan dichosa,
que pienso que es soñado el bien que veo.
3040 Con perdón del señor don Juan de Sosa,
oíd una palabra, don Garcia.
Que a Lucrecia queréis por vuestra esposa
me ha dicho don Beltrán.
GARCÍA: El alma mía,
mi dicha, honor y vida está en su mano.
JUAN de L: Yo, desde aquí, por ella os doy la mía;

Danse las manos

3045 que como yo sé en eso lo que gano,
lo sabe ella también, según la he oído
hablar de vos.
GARCÍA: Por bien tan soberano,
los pies, señor don Juan de Luna, os pido.

Salen don SANCHO, JACINTA y LUCRECIA

LUCRECIA: Al fin, tras tanto contrastes,
3050 tu dulce esperanzas logras.
JACINTA: Con que tú logres la tuya
seré del todos dichosa.
JUAN de L: Ella sale con Jacinta
ajena de tanta gloria,
3055 más de calor descompuesta
que aderezada de boda.
Dejad que albricias le pida
de una nueva tan dichosa.

Hablan aparte don GARCÍA y don BELTRÁN

BELTRÁN: Acá está don Sancho. ¡Mira
3060 en qué vengo a verme agora!
GARCÍA: Yerroos causados de amor,
quien es cuerdo los perdona.

A don JUAN, viejo

LUCRECIA: ¿No es casado en Salamanca?
JUAN de L: Fue invención suya engañosa,

3065 procurando que su padre
no le casase con otra.
LUCRECIA: Siendo así, mi voluntad
es la tuya, y soy dichosa.
SANCHO: Llegad, ilustres mancebos,
3070 a vuestras alegres novias;
que dichosas se confiesan
y os aguardan amorosas.
GARCÍA: Agora de mis verdades
darán probanza las obras.

Acércanse don GARCÍA y don JUAN de Sosa a JACINTA

3075 JUAN de S: ¿Adónde vais, don García?
Veis allí a Lucrecia hermosa.
GARCÍA: ¿Cómo Lucrecia?
BELTRÁN: ¿Qué es esto?

A JACINTA

GARCÍA: Vos sois mi dueño, señora.
BELTRÁN: ¿Otra tenemos?
GARCÍA: Si el nombre
3080 erré, no erré la persona.
Vos sois a quien yo he pedido,
y vos la que el alma adora.
LUCRECIA: Y este papel engañoso,

Saca un papel

3085 que es de vuestra mano propia,
¿lo que decís no desdice?
BELTRÁN: ¡Que en tal afrenta me pongas!
JUAN de S: Dadme, Jacinta, la mano,
y daréis fin a estas cosas.
SANCHO: Dale la mano a don Juan.

A don JUAN de Sosa

3090 JACINTA: Vuestra soy.
GARCÍA: Perdí mi gloria.
BELTRÁN: ¡Vive Dios, si no recibes
a Lucrecia por esposa,
que te he de quitar la vida!
JUAN de L: La mano os he dado agora
3095 por Lucrecia, y me la disteis;

si vuestra inconstancia loca
os ha mudado tan presto,
yo lavaré mi deshonra
con sangre de vuestras venas.
3100 TRISTÁN: Tú tienes la culpa toda;
que si al principio dijeras
la verdad, ésta es la hora
que de Jacinta gozabas.
3105 Ya no hay remedio, perdona,
y da la mano a Lucrecia,
que también es buena moza.
GARCÍA: La mano doy, pues es fuerza.
TRISTÁN: Y aquí verás cuán dañosa
3110 es la mentira; y verá
el senado que, en la boca
del que mentir acostumbra,
es la verdad sospechosa.

FIN DE LA COMEDIA